

# Bajo la lupa de Rivet

Arqueología, Coleccionismo  
y Redes Intellectuales





IAUJL

The letters 'IAUJL' are rendered in a stylized font. 'I' and 'A' are orange with a sun face and a landscape respectively. 'U' is orange with a snake and leaves. 'J' is blue with a face and geometric patterns. 'L' is blue with a face and geometric patterns.



RIVITA

The letters 'RIVITA' are rendered in a stylized font. 'R' is blue with a hand and geometric patterns. 'I' is blue with a lighthouse. 'V' is red with a hand and a red line. 'T' is red with a hand and a red line. 'I' is red with a hand and a red line. 'T' is red with a hand and a red line.

150 años







**BAJO LA LUPA DE RIVET:  
ARQUEOLOGÍA, COLECCIONISMO Y  
REDES INTELECTUALES**



# BAJO LA LUPA DE RIVET: ARQUEOLOGÍA, COLECCIONISMO Y REDES INTELECTUALES

Mikel Villaverde Gómez



WEILBAUER - PORRAS  
MUSEO ARQUEOLÓGICO

## **EMBAJADA DE FRANCIA EN ECUADOR**

Philippe Létrilliart  
Embajador de Francia en Ecuador

Pascale Baraghini  
Consejera de Cooperación y acción cultural

Léa Azar  
Agregada de cooperación científica y  
universitaria

## **Ediciones de la Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (ediPUCE)**

Jossue Baquero  
Director ediPUCE

### **Revisión de Textos**

Alexia Ibarra  
Byron Lucero  
Iskra Silva

### **Diseño y Diagramación**

Benjamín Espinosa

### **Diseño de portada**

César Huertas  
Benjamín Espinosa

**ISBN: 978-9978-77-811-1**

**Edición, Quito 2026**

Ediciones de la Editorial de la  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
(ediPUCE)

Av. 12 de Octubre 1076 y  
Vicente Ramón Roca.

## **Pontificia Universidad Católica del Ecuador**

P. Carlos Ignacio Man-Ging S.J.  
Rector

Dra. María de los Ángeles  
Barrionuevo Mora  
Vicerrectora de Docencia y Estudiantes

Mgtr. Francisco Arrieta Félix  
Director Centro Cultural

# ÍNDICE

PALABRAS DEL EMBAJADOR DE FRANCIA EN EL ECUADOR	11
PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	15
EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO	17
ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR	33
REDES INTELECTUALES DE PAUL RIVET EN ECUADOR	67
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	89
ÍNDICE DE FIGURAS	92



## PALABRAS DEL EMBAJADOR DE FRANCIA EN EL ECUADOR

### *Bajo la lupa de Rivet: arqueología, coleccionismo y redes intelectuales*

La exposición documental e histórica *Bajo la lupa de Rivet: arqueología, coleccionismo y redes intelectuales*, que se inaugura el 28 de mayo de 2026 en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y permanecerá abierta hasta el 26 de junio, constituye un elemento esencial de la conmemoración de los 150 años del nacimiento del científico y humanista francés Paul Rivet. Figura fundacional de la etnología y la antropología modernas, el Dr. Rivet renovó el americanismo en Francia. Su obra halla en el Ecuador, donde nació su vocación, un capítulo singular y fecundo.

Esta exposición forma parte de *Paul Rivet 150 años: Miradas Cruzadas entre Francia y Ecuador*, una ambiciosa programación cultural, académica y científica diseñada para reactivar el diálogo bilateral entre Francia y Ecuador y repensar nuestra historia compartida a través de la antropología, la ciencia y el arte. La exposición presenta bienes arqueológicos y etnográficos de las colecciones del Museo Jacinto Jijón y Caamaño y del Museo Arqueológico Weilbauer-Porras, objetos que dialogan con las ideas y estudios de Rivet a través de citas directas de sus obras.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la **Pontificia Universidad Católica del Ecuador** y a su **Centro Cultural** por acoger esta exposición y poner a disposición sus instalaciones; al **Museo Jacinto Jijón y Caamaño** y al **Museo Arqueológico Weilbauer-Porras** por confiar piezas de sus invaluable colecciones; a los equipos curatoriales e investigadores de ambos países cuyo rigor y entusiasmo han hecho posible esta muestra.

A través de este tejido interinstitucional entre embajada, museos, comunidades y universidades, Francia y Ecuador no solo rinden homenaje a un vínculo histórico singular, sino que proyectan hacia el futuro una sólida relación de amistad, cooperación y profunda curiosidad humana. Les invito a ser parte de ese diálogo y a dejarse interpelar por la vigencia de las preguntas que Paul Rivet planteó en tierras ecuatorianas hace un poco más de un siglo.

Philippe Létrilliart,  
Embajador de Francia en el Ecuador  
Quito, 28 de mayo de 2026



## PRESENTACIÓN

Los espacios culturales universitarios son mucho más que lugares destinados a exhibir objetos o desarrollar actividades artísticas; constituyen escenarios donde la memoria, el conocimiento y la experiencia colectiva encuentran un punto de encuentro. Desde esta perspectiva, la exposición Bajo la lupa de Rivet: arqueología, coleccionismo y redes intelectuales propone una aproximación al patrimonio como un espacio vivo, capaz de generar diálogos entre el pasado y el presente.

La figura de Paul Rivet representa una de las experiencias más significativas de intercambio intelectual entre Francia y Ecuador. Sus estudios sobre el poblamiento de América, sus aproximaciones a la etnografía ecuatoriana y las relaciones construidas con importantes personajes del ámbito académico y cultural del país permiten comprender cómo el conocimiento se construye a partir del encuentro entre personas, contextos y distintas formas de interpretar la realidad. Del mismo modo, esta muestra permite reconocer que detrás de cada colección, documento y objeto patrimonial existen procesos de análisis y estudio que continúan aportando nuevas lecturas y perspectivas sobre nuestra historia y nuestra identidad.

En este sentido, el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador ha procurado consolidarse como un espacio donde el patrimonio trasciende su función de resguardo para convertirse en un elemento activo dentro de la vida universitaria y de la sociedad. Los bienes culturales, archivos y acervos que custodia la institución constituyen una valiosa fuente para la generación de conocimiento y el fortalecimiento de iniciativas académicas, culturales y de investigación que permiten mantener vigente el diálogo entre memoria y contemporaneidad.

Esta visión se ha fortalecido mediante una agenda cultural sostenida durante cerca de nueve años, construida con el compromiso de acercar a la comunidad universitaria y a la ciudadanía a experiencias artísticas, académicas y patrimoniales diversas. Exposiciones, conferencias, cine, recorridos y encuentros han permitido consolidar un espacio abierto al intercambio de ideas, al diálogo interdisciplinario y a la construcción colectiva de conocimiento. La presente publicación surge como parte de ese compromiso institucional, entendiendo que el patrimonio no solo conserva aquello que hemos heredado, sino que también tiene la capacidad de inspirar nuevas preguntas y abrir caminos hacia futuras formas de comprender nuestro entorno y nuestra historia. Aquí la investigación sigue teniendo presencia y valor institucional, pero aparece integrada naturalmente dentro del discurso y ya no como una idea repetida.

Francisco Arrieta Félix,  
Director  
Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Quito, 28 de mayo de 2026

# INTRODUCCIÓN

En 1901 llegó al Ecuador la Segunda Misión Geodésica que, dirigida por el comandante Bourgeois. El equipo estuvo conformado por los coroneles Perrier y Lallemand; los teniente coroneles Noirel, De Fonlongue y Durand; y los suboficiales Damerval Lecomte, Duffrenne, Gressier, Domart, Lavis, Thil, Brasselet, Anquetin, Presse, Soubriard y Soullot. En el equipo también se encontraba, como médico de los expedicionarios, un joven llamado Paul Rivet, quien, sin imaginárselo, llegó a una región que cambió su vida e impulsó el nacimiento de su vocación etnográfica, contribuyendo a la formación de uno de los grandes sabios del siglo XX. Sus investigaciones constituyen, hasta el día de hoy, una fuente de consulta obligatoria para los estudiosos de la antropología, la etnografía, la lingüística, la historia y la arqueología.

Esta exposición presenta, desde una perspectiva crítica, los aportes de Paul Rivet a través dos de sus obras más relevantes: Los orígenes del hombre americano y Etnografía antigua del Ecuador. Este análisis servirá de base para examinar las re-

des intelectuales e interrelaciones sociales que construyó con personajes ilustres de la sociedad y la academia ecuatoriana.

## LA EXPOSICIÓN

La puesta en escena de su obra ocupa tres ejes temáticos. El primero que se fundamenta en las teorías del poblamiento de América propuestas por Paul Rivet, en contraste comparativo con los descubrimientos y hallazgos más recientes de la arqueología. El segundo eje, el más amplio, se divide en tres secciones: etnografía, vestigios arquitectónicos arqueológicos y documentación de artefactos prehispánicos.

Finalmente, el tercer eje presenta un análisis de la conformación de las redes intelectuales que el investigador construyó con personajes ilustres de Ecuador, entre ellos: Federico González Suárez, Enrique Vacas Galindo, Auguste Cousin, Jacinto Jijón y Caamaño y Aurelio Espinoza Polit.



# EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO



La obra cumbre del etnólogo Paul Rivet es, sin duda, *El origen del hombre americano*, en la cual, mediante sus recopilaciones bibliográficas y evidencias recolectadas en territorio, expone tres posibles teorías sobre las rutas de acceso utilizadas por los primeros grupos humanos que llegaron continente americano.

La primera de estas teorías, la más aceptada hasta la actualidad, plantea el cruce de las poblaciones asiáticas por el estrecho de Bering, iniciando así el poblamiento del continente desde el norte hasta el sur. La segunda teoría propone un poblamiento desde la Polinesia, zona comprendida dentro del denominado Triángulo Polinesio, cuyos vértices son Hawái, al norte; Nueva Zelanda, al suroeste; y la Isla de Pascua (Rapa Nui), al sureste. Según esta hipótesis, la llegada habría sido posible gracias a las habilidades de los navegantes de la zona. Finalmente, la propuesta austral, al igual que la del norte, plantea que, durante las glaciaciones, grupos humanos habrían transitado desde Australia hacia la Antártida, atravesando las islas intermedias, hasta llegar al sur del continente americano.

En su obra, Rivet (1943) analiza las características geológicas del territorio, lo que le permite asegurar que la geografía del continente durante la época del poblamiento era similar a la actual: “En resumen, ante cualquier teoría que nos situemos, el

hombre se encontró, en sus migraciones hacia América, en presencia de condiciones geográficas absolutamente comparables a las actuales” (Rivet, 1943, p. 41). Su trabajo continúa con el estudio de las características climáticas y de las evidencias de fauna y megafauna existentes durante el poblamiento que, a consideración suya, ocurrió en el periodo Cuaternario, es decir, hace aproximadamente 125.000 años (Rivet, 1943, p. 28).

En este contexto, la explicación de Rivet sobre la llegada de los primeros humanos por el norte del continente presenta el siguiente escenario:

Sabemos que la vía del Estrecho de Behring y del rosario de las Islas Aleutianas se hallaba libre de hielos hacia el final del Cuaternario y que ofrecía un paso fácil entre ambos continentes, precisamente en la época en que los hechos prehistóricos nos atestiguan la aparición del hombre en América (Rivet, 1943, p.84-85).

El análisis de Rivet se centra no solo en las condiciones del entorno, sino también en las evidencias materiales y los artefactos arqueológicos más antiguos del hemisferio norte. Debe señalarse que esta teoría ha sido un de las más aceptadas. En este sentido, el investigador Pedro Porras (1980) se adhirió a este planteamiento al señalar que el hombre de Clovis poseía puntas de flechas elaboradas en pedernal,

caracterizadas por su forma larga y acanalada; gracias a estos artefactos habría podido explorar y expandirse por todo el continente (p. 28).

Porras (1980) explicó que múltiples hallazgos en Sudamérica sostenían este planteamiento. Entre ellos mencionó la cueva de Pikimachay, en Perú, donde junto a huesos de mastodontes se hallaron evidencias de industria humana; asimismo, destacó los descubrimientos realizados en la Cueva de Toldos, en Argentina; la Cueva de Fell, en Chile, y el sitio El Inga, en Ecuador (p. 28).

Con respecto a los hallazgos en El Inga, en Ecuador, Paul Rivet expresa lo siguiente:

En el Ecuador, cerca de Alangasí, un esqueleto de Mastodonte reposaba en medio de un hogar, cuyo carácter intencional era evidente, según el decir de Max Uhle. Alrededor de este esqueleto, se recogieron a más de cuatro puntas de flechas en obsidiana. (Rivet, 1943, p.47)

Es importante mencionar que las fechas de los hallazgos enunciados por Porras (1980), así como las evidencias que llegó a conocer el etnólogo francés, respaldan la hipótesis de que los primeros pobladores llegaron al continente americano a través del estrecho de Bering.

Estudios actuales señalan que el paso de los primeros pobladores a través del estrecho de Bering debió producirse después del Último Máximo Glaciar, cuyo pico de extensión se sitúa alrededor del 19.000 a.C. Asimismo, indican que la separación entre las poblaciones denominadas antiguos nativos americanos (ANA) y antiguos paleo-siberianos (APS) ocurrió antes de los 17.000 a.C. Además, sostienen que la desglaciación temprana de la costa del Pacífico, iniciada aproximadamente hacia el 15.000 a.C., permitió la ocupación de grupos ANA en la región y favoreció su posterior y rápida dispersión en el occidente no glacial antes del 13.000 a.C. (Hoffecker et al., 2023, p. 8).

Debe mencionarse también que la evidencia geológica confirma que no se trató de un proceso compuesto por varias migraciones, ya que el paso permaneció bloqueado por la coalescencia de la capa de hielo Laurentina y la capa de hielo Cordillerana hasta el 12.000 a.C., por ello, la variabilidad de los primeros pobladores habría respondido a la rápida dispersión regional (Hoffecker et al., 2023, p. 8).

Por lo tanto, la teoría del paso por el estrecho de Bering es la que presenta una mayor producción académica y una explicación más factible sobre la llegada de los primeros habitantes al continente americano.

La segunda teoría, planteada por Paul Rivet, corresponde a la migración polinesia y melanesia. En ella, el autor establece que, por medio de comparaciones craneales y artefactuales, existen similitudes entre los hallazgos de las islas y el continente.

Su planteamiento se fundamentó principalmente en dos evidencias. La primera se centra en la enfermedad del tífus, cuya variedad expandida en Europa, África y Asia era distinta de la encontrada en América y Oceanía. Rivet señaló que la variante en el Viejo Continente no podía propagarse a través de los piojos de las ratas, debido a que se trataba de una afectación exclusivamente humana; mientras que la encontrada en América y Oceanía afectaba a las ratas y se podía contagiar a las personas (Rivet, 1943, p.148-150).

La segunda evidencia planteada por Rivet (1943) se centra en las habilidades de navegación de los pueblos polinesios y melanesios, quienes se movilizaban entre islas mediante diversas embarcaciones. Estas hipótesis fueron rechazadas en su momento, debido a que no existían evidencias suficientes que demostraran prácticas de navegación entre los pueblos originarios de América.

Sin embargo, a través de la documentación de Benzoni (1565/1970), Rivet evidenció la existencia de embarcaciones,

lo que habilitaba la posibilidad de contacto entre América y la Polinesia.

Es necesario mencionar que, en el caso ecuatoriano, las propias crónicas de la conquista también contenían referencias a embarcaciones utilizadas por la cultura arqueológica Manteña-Huancavilca. En la Relación Sámano-Xerez (1527) se describe lo siguiente:

Este navío que parecía tener cabida de hasta treinta toneles estaba hecho, por el plan y quilla, de unas cañas tan gruesas como postes ligadas con sogas de henequén, que es como cáñamo, y los altos de otras cañas más delgadas ligadas con las dichas sogas en el que venían sus personas y la mercadería en enjuto porque lo bajo se bañaba. Traía sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle, como nuestros navíos, y muy buena jarcia del dicho henequén y unas potalas por anclas a manera de muela de barbero (Relación Sámano-Xerez, 1527).

Estas evidencias confirman las capacidades de navegación que poseían los pueblos prehispánicos de Sudamérica, lo que contribuye a respaldar la hipótesis de Rivet sobre la posibilidad de movilidad y el conocimiento de embarcaciones en el continente americano. Rivet (1943) planteó la posibilidad de diversas oleadas migratorias, aunque no planteó una fecha para la llegada de estas poblaciones:

Es muy probable que la migración melanésica hacia América no se haya realizado de una sola vez. Debió efectuarse en oleadas sucesivas, cuya cronología relativa podremos tal vez indicar algún día [...]. Lo más que puede decirse, por el momento, es que este aporte melanésico debe remontar a un pasado muy lejano (Rivet, 1943, p. 153-154).

Estudios actuales de arqueología han demostrado que efectivamente existió contacto entre pobladores de la Polinesia y antiguos de América. Si bien el poblamiento inicial del continente ocurrió a través del estrecho de Bering, la teoría de Rivet permitió plantear posibles interrelaciones e incidencias entre estas dos regiones.

Al respecto, el estudio de Ioannidis et al. (2020), basado en análisis de genética molecular en individuos de las islas polinesias y pueblos indígenas americanos, demostró la presencia de trazas genéticas procedentes de Colombia, específicamente de la cultura Zenú, y de México, vinculadas al grupo Zapoteca. El estudio estima que la relación de nativos americanos y polinesios habría ocurrido tempranamente, hacia 1150 d.C. para el sur de las Islas Marquesas; mientras que la fecha más tardía se encontró en el 1230 d.C. en la isla Mangareva (Ioannidis et al., 2020, p. 575). Aunque la investigación encontró evidencias de relaciones genéticas con la socie-

dad Mapuche en la Isla de Pascua (Rapa Nui), dicha traza aparece mezclada con la genética europea, por lo que su relación sería posterior a la llegada de los europeos al continente (Ioannidis et al., 2020, p. 573).

Por otra parte, el estudio realizado por Storey et al. (2007) se enfocó en la presencia de gallinas en Sudamérica antes de la llegada de los españoles. Esta pesquisa se basó en la evidencia recuperada en el sitio arqueológico El Arenal 1, en Chile, donde los huesos de gallinas hallados fueron fechados entre el 1304 - 1424 d.C. Posteriormente, la secuencia de ADN de estos restos fue comparada con restos arqueológicos procedentes de sitios del Pacífico, presentando datos idénticos a los encontrados en Mele Havea, en Tonga, datados entre el 50 a.C. y el 400 d.C. Aunque estos últimos son anteriores a los hallazgos de Chile, constituyen una certeza de la procedencia de las gallinas encontradas en el continente (Storey, et al., 2007, p. 10336).

Debe señalarse que los investigadores no sostienen que la primera evidencia de gallinas en el continente sea la encontrada en Chile; más bien, consideran que esta constituye una muestra de la presencia de dichos animales en la región antes de la llegada europea y su procedencia desde las islas polinesias.

En ambos estudios los autores plantean que la ruta de llegada al continente habría atravesado la zona ecuatorial, ya que tanto las corrientes marinas como las condiciones eólicas habrían permitido el desplazamiento en embarcaciones (Storey et al., 2007; Ioannidis et al., 2020). Este factor ya había sido mencionado por Rivet (1943), aunque el autor únicamente hiciera referencias a una “fecha muy antigua”. En este sentido, las investigaciones actuales respaldan parcialmente su perspectiva, especialmente en lo relativo a la existencia de contactos entre nativos americanos y habitantes de la Polinesia. Sin embargo, estos contactos no habrían sido responsables del poblamiento inicial del continente, pues la hipótesis más antigua y aceptada continúa siendo la llegada a través del estrecho de Bering.

La última de las teorías sobre el poblamiento del continente es la conocida como teoría del sur. Esta plantea que antiguos habitantes de Australia habrían recorrido el océano a través de diversas islas hasta llegar a la Antártida, cruzando posteriormente este territorio para arribar finalmente a la Patagonia. Rivet (1943) expuso esta teoría a partir de los postulados de Mendes Corrêa; sin embargo, el investigador señala:

Le falta a la ingeniosa hipótesis de Mendes Corrêa las pruebas de orden arqueológico. No

podrá considerarse como cierta mientras no se hallen, en las islas y el continente antárticos, útiles abandonados por los australianos durante su migración (Rivet, 1943, p. 128).

Así se aprecia la cautela de Rivet sobre una teoría que en el momento de su investigación carecía de evidencia.

Durante muchos años, un fechado radiocarbónico del sitio arqueológico Monte Verde II, en Chile, situó este contexto en el 12.500 a.C., una cronología problemática tanto para la teoría del poblamiento a través del estrecho de Bering como para la teoría de expansión Clovis (Surovell et al., 2026, p. 1283). Este fechado se utilizó como una de las principales evidencias para cuestionar el poblamiento inicial por el norte y para fundamentar otras acerca del poblamiento del continente.

Desde una perspectiva actual, una investigación reciente reexaminó el yacimiento mediante un equipo multidisciplinario. Esta intervención permitió determinar que la superficie sobre la cual se asienta el componente de Monte Verde II no existía durante Pleistoceno tardío, sino que corresponde a un proceso de erosión del Holoceno temprano. Por lo tanto, las fechas adecuadas para sus vestigios se ubicarían entre el 6250 a.C. y el 2250 a.C. (Surovell et al., 2026, p. 1283).

A partir de estas evidencias, Monte Verde II ya no puede utilizarse como fundamento para las demás teorías del poblamiento pre-Clovis, puesto que sus nuevas dataciones se ajustan a la cronología estándar de migración por el estrecho de Bering.

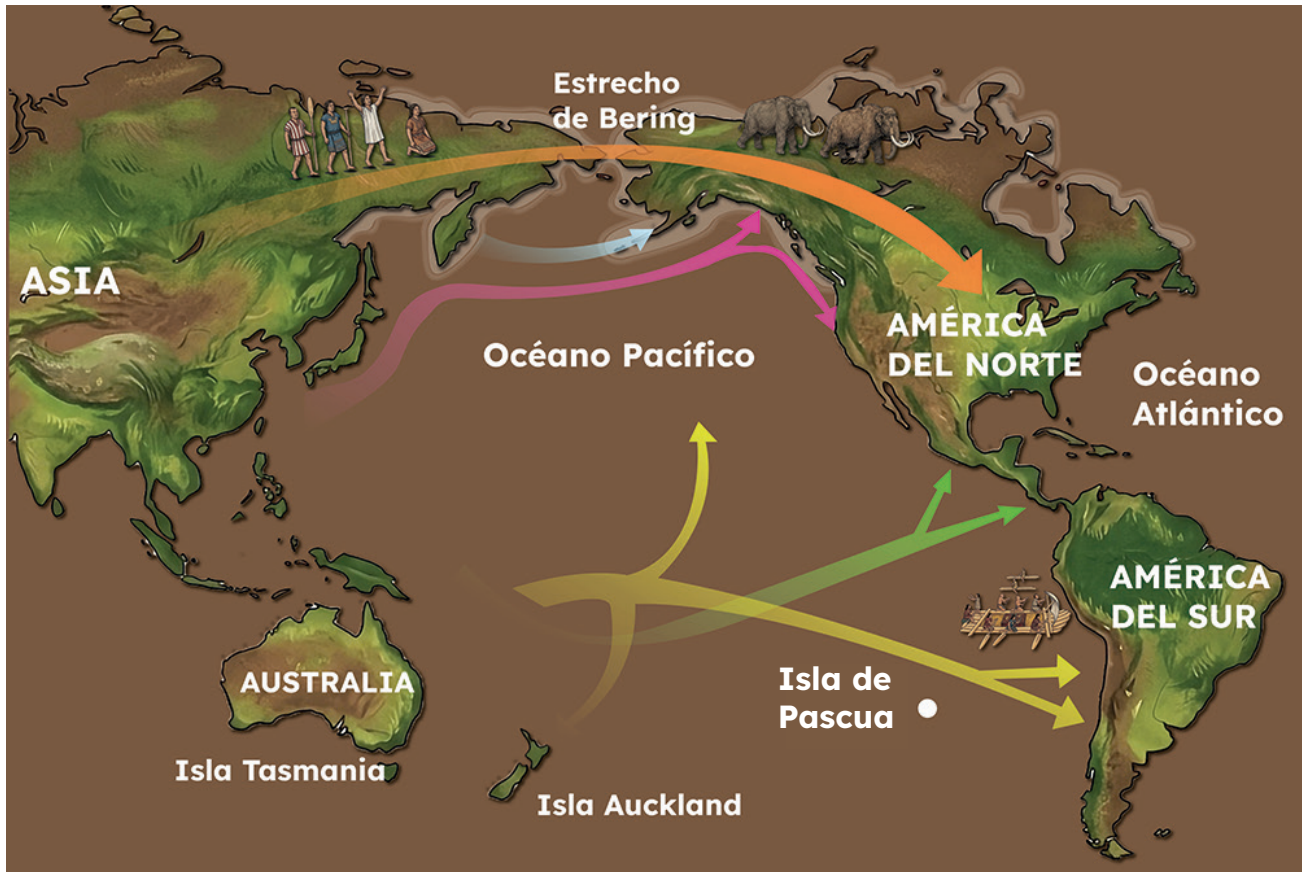
Para concluir esta sección, puede afirmarse que los estudios de Paul Rivet sobre el poblamiento inicial de América siguen constituyendo una base de consulta fundamental para el análisis de los habitantes más antiguos del continente. La teoría que reúne mayores evidencias sigue siendo la migración por el estrecho de Bering; sin embargo, no se puede desconocer el aporte del investigador al plantear la hipótesis de los navegantes de la Polinesia, especialmente si se ha demostrado que, aunque no fueron los primeros, sí existieron relaciones entre los habitantes de estas dos áreas geográficas separadas por el vasto océano Pacífico. La hipótesis sobre el traslado de poblaciones australianas hacia América fue cuestionada por Rivet y, hasta la actualidad, continúa careciendo de evidencias sólidas que la sustenten.



**Figura 1**

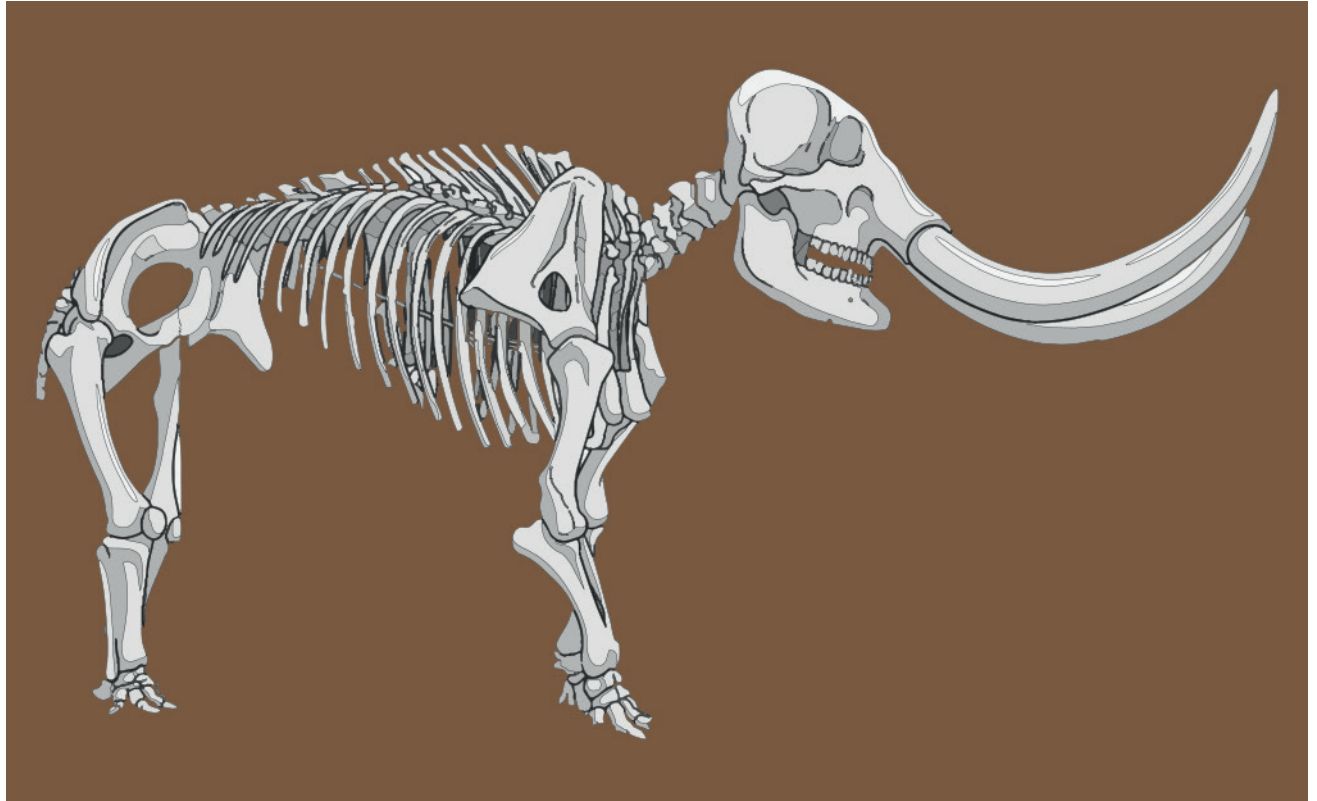
Paul Rivet

Fotógrafo: NN. ca. 1901-1906.  
Colección Dr. Miguel Díaz  
Cueva, Titularidad: Institu-  
to Nacional de Patrimonio  
Cultural. Repositorio Digital  
INPC. Código: 3023.



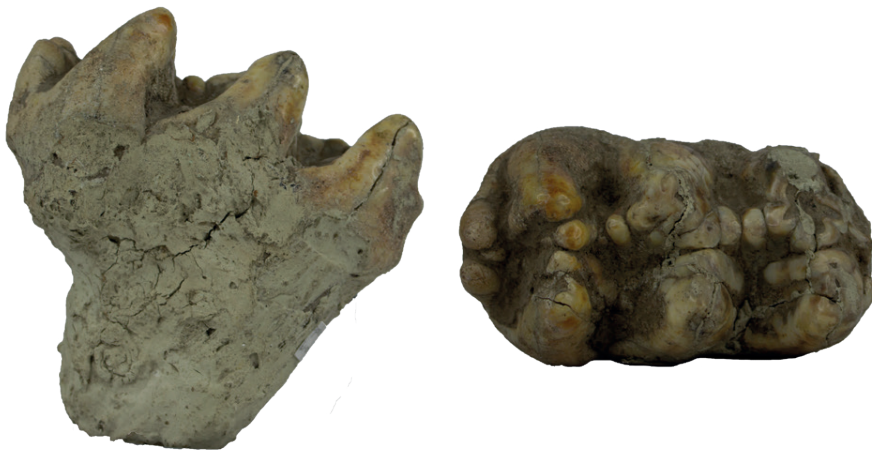
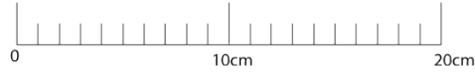
**Figura 2**

Mapa de poblamiento de América. Teoría del norte y Polinesia. Ilustración de Benjamín Espinosa. 2026.



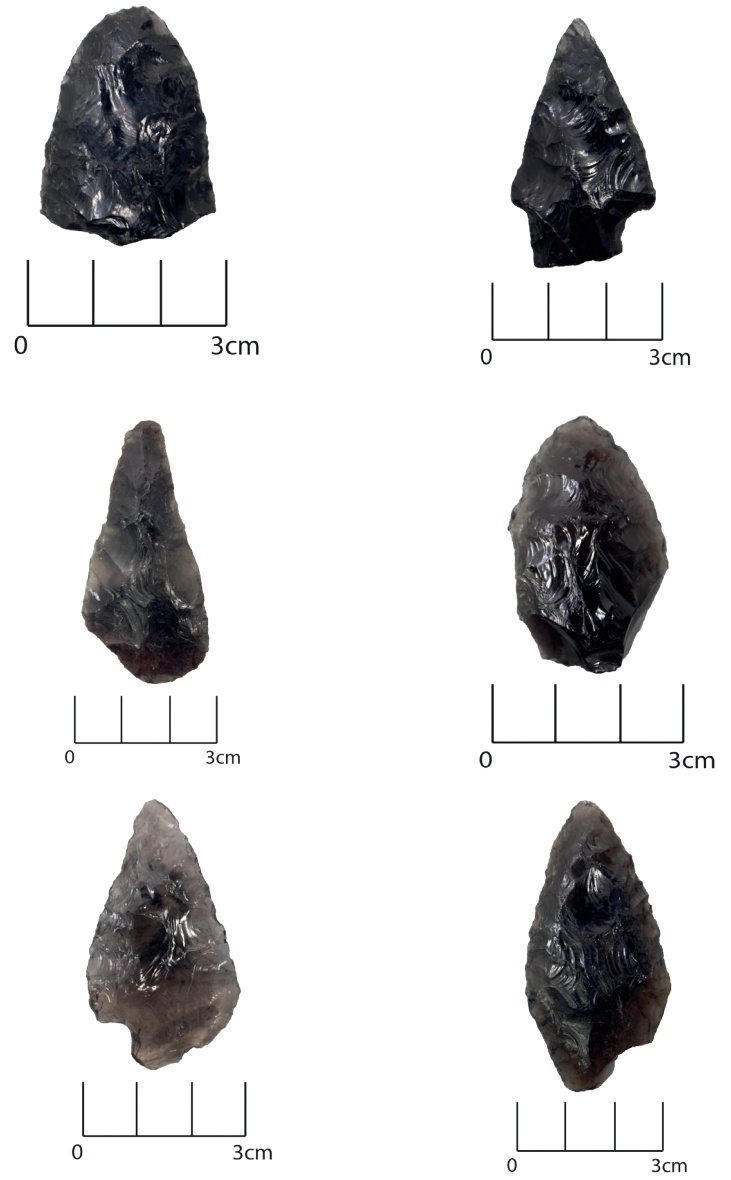
**Figura 3**

Esqueleto de Mastodonte Americano. Diseño de Byron Lucero basado en fotografía de Paul Rivet (1943). 2026.



**Figura 4**

Fósiles de hueso y molar de Mastodonte. Colección particular. Fotografía Mikel Villaverde 2026.



**Figura 5**

Puntas de flecha de obsidiana. Sitio el Inga Periodo precerámico (10.000 - 3.500 a.C.). Colección Museo Arqueológico Weilbauer-Porras. Fotografía Mikel Villaverde 2026.



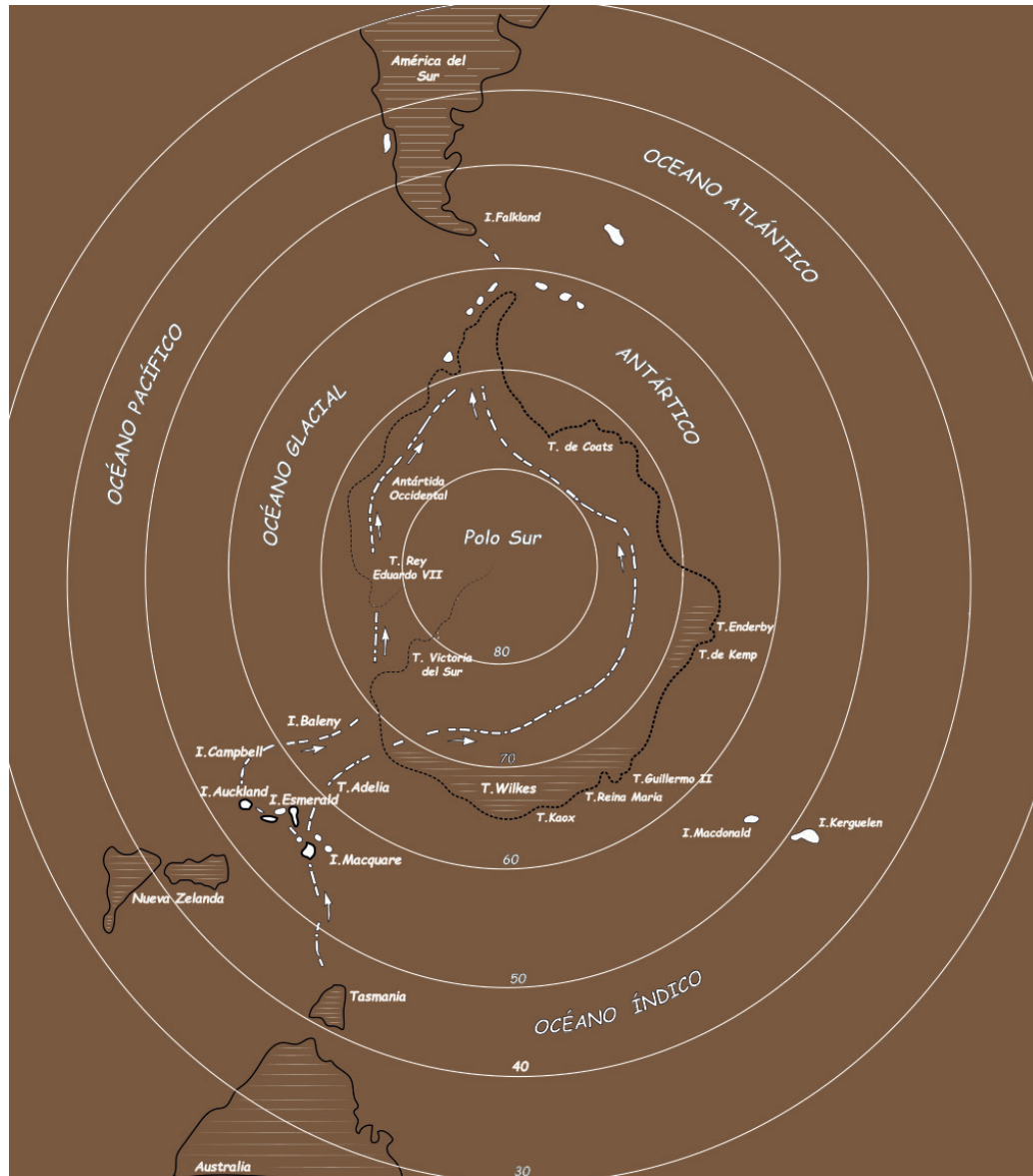
### Figura 6

Silueta de Balsa Peruana.  
Ilustración de César Huertas  
basado en dibujo de Benzoni  
(1565). 2026.



**Figura 7**

Recreación balsa Manteña-Huancavilca. Artista Fernando Dueñas 2014. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero 2026.



**Figura 8**

Mapa de poblamiento de América: Teoría de sur. Ilustración de César Huertas en base a mapa de Mendes Corrêa. 2026.

ETNOGRAFÍA ANTIGUA  
DEL ECUADOR



A su regreso a Francia, Paul Rivet publicó junto con su profesor René Verneau *Etnografía antigua del Ecuador*, obra en la que se exponen los conocimientos y la información recopilada por Rivet durante su estadía en el territorio ecuatoriano. Este trabajo constituye, hasta el día de hoy, una fuente de consulta fundamental para las investigaciones arqueológicas, además de representar una ventana para explorar los planteamientos y perspectivas de la antropología y la arqueología de la época.

*Etnografía antigua del Ecuador* presenta las investigaciones de forma pertinente y ordenada. La obra comienza con una descripción geográfica del territorio; posteriormente, describe el estado del país al momento de la llegada de los europeos al continente, enuncia las poblaciones que se encontraban en el territorio antes de la conquista incaica y castellana, y aborda el tema etnográfico. El recorrido descriptivo inicia en la Región Andina, de norte a sur; continúa por la Costa y finaliza en la Amazonia. Su estudio histórico se basa tanto en fuentes de los cronistas como en evidencia material analizadas desde una aproximación arqueológica. En cuanto a las referencias sobre sociedades amazónicas, estas poseen un carácter predominantemente etnográfico, con un marcado énfasis lingüístico.

La obra también incorpora un análisis de vestigios arquitectónicos, entre los que destacan sitios como San Agustín de Callo, en la provincia de Cotopaxi, e Ingapirca, en la provincia de Cañar. Adicionalmente, estudia diversos tipos de enterramientos hallados en la región; de hecho, una de las secciones más extensas del estudio corresponde a los vestigios recuperados de tumbas prehispánicas. En general, el estudio presta atención a las materias primas y a los tipos de objetos recuperados.

En ese contexto, la presente exposición muestra algunas secciones de la obra de Verneau y Rivet (1912), así como otros apartados independientes con sus respectivas divisiones. Como se verá a continuación, el primer apartado presenta información sobre culturas presentes hasta la actualidad en el territorio ecuatoriano, pueblos y nacionalidades, en concreto los grupos Cofán y Shuar. Posteriormente, se expone la información sobre el sitio arqueológico Ingapirca, uno de los espacios más reconocidos de la arqueología ecuatoriana. Finalmente, se abordan aspectos sobre la documentación, descripción y análisis de vestigios arqueológicos, con especial atención a artefactos elaborados en concha *Spondylus* y hachas de piedra.

## LAS SOCIEDADES COFÁN Y SHUAR

La descripción de Verneau y Rivet (1912) sobre las poblaciones presentes en el Ecuador incluye una mención somera acerca de las sociedades residentes de la Amazonia. Acerca de los grupos cofán y shuar, los autores señalan lo siguiente:

Los cofanes viven en la fuente del río Aguarico, entre ese río y el río Azuela, al este cerca del monte Cayambe. Su idioma nos es completamente desconocido; si como cree Brinton (53, p.276) es simplemente un dialecto chuyoral, los Cofanes deberían clasificarse dentro de la gran familia guahibo (355, 128-131), cuyos representantes del norte habitan en el área entre el bajo Meta y el Orinoco [...] Quizás, finalmente, sería más preciso considerarlos como una tribu de los Quijos, como indica Montesinos (252, p. 143) (Verneau y Rivet, 1912, p. 61-62).

Es necesario señalar que Verneau y Rivet no investigaron directamente al grupo cofán. Sin embargo, a partir del análisis de varios autores y desde un enfoque lingüístico, intentaron relacionarlo con otras familias lingüísticas.

En la actualidad, la sociedad Cofán se autodenomina como A'i, y su lengua, el a'ingae, ha sido clasificada tradicionalmente junto con el idioma de los sionas y secoyas dentro de la familia lingüística

tucano occidental. No obstante, diversos estudios sostienen que el a'ingae posee una mayor cercanía con las lenguas barbacoanas (Ruiz, 1997, p.126). Actualmente, los A'i continúan asentándose en Colombia y Ecuador; en este último país, sus principales localidades se encuentran en las cuencas de los ríos Aguarico, Guanúes y San Miguel. Su organización social se centra en la familia de descendencia patrilineal y cuentan con la figura de un chamán como líder político y religioso (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador [CONAIE], 2014).

En su cultura material destacan las artes plumarias, tanto en la fabricación de artefactos de uso cotidiano como ceremonial (Ruiz, 1997, p. 133). Entre estas manifestaciones sobresale la elaboración de coronas utilizadas con fines ceremoniales y de representación política, consideradas una de sus principales expresiones de identidad cultural.

Por otra parte, al referirse al pueblo Shuar, Verneau y Rivet (1912) señalaron:

Los indios jíbaros viven en un vasto territorio bordeado al oeste por la Cordillera oriental de los Andes; al norte por el Bobonaza; al este por el Pastaza, hasta aproximadamente el cuarto grado de latitud sur, y luego, desde ese punto, por una línea que uniría el Amazonas en la desembocadura del río Potro; al sur, por este río, luego por el río Chuchunga y, final-

mente, por la Cordillera de Cónдор que separa los valles de Chinchipe y Santiago (350). Los jíbaros hablan una lengua especial, que parece tener algunas afinidades con los dialectos arawak (39), y que, como hemos dicho, probablemente estaba relacionada con el idioma de los antiguos paltas (Verneau y Rivet, 1912, p. 62-63).

El uso del término jíbaro evocaba el carácter indómito atribuido a este pueblo, expresión ampliamente extendida durante la época. En la actualidad, sin embargo, este pueblo es reconocido como nacionalidad, por lo que hoy es conocida como Shuar. Su territorio se extiende por amplias zonas de la Amazonia y litoral del Ecuador, principalmente en las provincias de Guayas y Esmeraldas (CONAIE, 2014b).

La sociedad Shuar es conocida mundialmente por la práctica ritual de las cabezas reducidas o tzantzas. El investigador Harner (1994) destaca su rol simbólico y social, señalando que el cazador de cabezas o tsánkram obtenía prestigio dentro de su comunidad como gran guerrero y benefactor del pueblo (p. 230). Esta práctica, junto con sus tradiciones bélicas, contribuyó a consolidar la imagen de los shuar como un pueblo guerrero y resistente frente a actores externos, entre ellos los incas y los españoles (Renard-Casevitz et al., 1988).

Su lengua es el shuar chicham, perte-

neciente a la familia lingüística chicham, también conocida como jibaroana. En la actualidad, se organizan en centros comunitarios, estructura legado de los procesos históricos de contacto con las misiones religiosas, y se articulan en federaciones donde la máxima autoridad es la asamblea (CONAIE, 2014b).



**Figura 9**

Mujer Cofán.

Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP.



**Figura 10**  
Hombre Cofán de espaldas. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP.



**Figura 11**

Jóvenes Cofanes. Fotografía  
Eduardo Quintana 2003. Co-  
lección Grupo Social FEPP.



**Figura 12**

Corona Cofán. Ca. 1990-1997.  
Colección Xabier Villaverde. Fo-  
tografía Alexandra Jima 2026.



**Figura 13**

Hombres Shuar. Fotografía  
Eduardo Quintana 2003. Co-  
lección Grupo Social FEPP.



**Figura 14**

Hombre Shuar con niños. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP.



**Figura 15**

Corona Shuar. Ca. 1920-1930.  
Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía  
Alexandra Jima 2026.

## INGAPIRCA

Durante su visita al Ecuador, Paul Rivet tuvo la oportunidad de recorrer el sitio arqueológico de Ingapirca, del cual elaboró un nuevo plano. Asimismo, constató su estado de deterioro al contrastar sus observaciones con las descripciones realizadas por exploradores anteriores, entre ellos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, así como Charles-Marie de La Condamine. Este último había elaborado un plano que, según Verneau y Rivet (1912), era el más preciso y detallado en su representación. En palabras de los autores: “Consideramos que los planos de Juan y Ulloa son pura fantasía, y la descripción que los acompaña, errónea en muchos aspectos. Para comprobarlo, bastará con comparar su estudio con el de La Condamine (fig. 4) y con el nuestro (fig. 5)” (Verneau y Rivet, 1912, p. 83).

Para la presente exposición resulta relevante el fragmento inicial de la descripción realizada por La Condamine:

La fortaleza, en su estado actual, consta de una fortificación de tierra hecha a mano (AB), elevada a una altura de 14 pies (4,55 m), 15 pies (4,87 m) y 18 pies (5,85 m) sobre terreno irregular, y en el centro de esta fortificación, un edificio cuadrado (CD), que presumiblemente servía como puesto de guardia. La fortificación, así como la plataforma en su extremo, tiene ocho brazas (15,60 m) de ancho

por veinte brazas (39 m) de largo; ambos extremos (AB) son redondeados, de modo que su forma es la de forma ovalada, muy alargada y poco o nada abultada en su parte central. La dirección de su eje mayor iba desde el este a 6 grados sur hasta el oeste a 6 grados norte, según la brújula, que descendía unos 8 grados hacia el noreste (La Condamine, 1739, como se citó en Verneau y Rivet, 1912, p. 83-84).

Al observar el plano de La Condamine, Verneau y Rivet señalaron que existían diferencias atribuibles, posiblemente, al estado de conservación del sitio:

Como se puede apreciar fácilmente al comparar el plano de La Condamine con el nuestro, realizado en 1904 (fig. 5), de la estructura original solo se conserva la fortaleza elíptica AB (lám. II, figs. 1, 2), con su casa de guardia CD completamente en ruinas (lám. II, figs. 3, 4), el patio exterior GH, la terraza RS, secciones de la muralla XV, la sala a intacta, algunos restos de las salas f, e, d y el inicio de la galería gh. Es probable que los restos constructivos que, en nuestro plano, se ubican entre esta galería y la elipse, sean los del muro IK, más o menos alterados, que servían de soporte para el terraplén sur.

Observamos una única diferencia esencial entre nuestro plano y el de La Condamine: se refiere a las vías de acceso a la parte superior de la elipse. La Condamine menciona dos rampas, una al norte y otra al sur; nosotros no hemos encontrado ninguna. En cuanto a

la que conducía al lado norte de la elipse, el estado ruinoso del monumento explica fácilmente su desaparición, así como la de la Puerta M, excavada en la fachada exterior (Verneau y Rivet, 1912, p. 90).

Los autores destacaron que la arquitectura de Ingapirca utilizó piedra tallada en una de sus caras, mientras que las restantes habrían sido modeladas para facilitar el encaje, posiblemente mediante el uso de una fina capa de mortero. Asimismo, plantearon que las rocas debieron ser extraídas y trasladadas de la cantera de Labrashkarumi, ubicada cerca de la laguna de Culebrillas (Verneau y Rivet, 1912, p. 93).

En cuanto al uso del sitio, este fue considerado como un “tambo fortaleza”, es decir, una estructura incaica que habría servido como punto de descanso durante los recorridos de los habitantes del imperio (Verneau y Rivet, 1912, p. 93). Su caracterización como fortaleza también le otorgaba un sentido bélico y de control sobre las poblaciones locales, particularmente los cañaris, quienes fueron dominados e incorporados al Tahuantinsuyo.

En la actualidad, Ingapirca es interpretado de manera distinta a la planteada por Verneau y Rivet (1912). Se considera que su funcionalidad principal fue ceremonial y que parte de sus construcciones son anteriores a la incursión incaica, vinculadas a un sitio ritual de ocupación Ca-

ñari. Los fechados radio carbónicos realizados por la Misión Científica Española establecieron que el inicio de las construcciones se remonta al año 1100 d.C. en el sector denominado Pilaloma (Fresco, 1984, p.181), ubicado al sureste de la construcción de forma elíptica conocida como “castillo”. Fresco (1984) plantea que la estructura ceremonial cañari original construida en Pilaloma fue destruida por la incursión incaica y que algunos de sus elementos fueron reutilizados en la construcción del “castillo”, un indicio de ello sería el hallazgo de una piedra clava zoomorfa propia de los cañaris (p. 182).

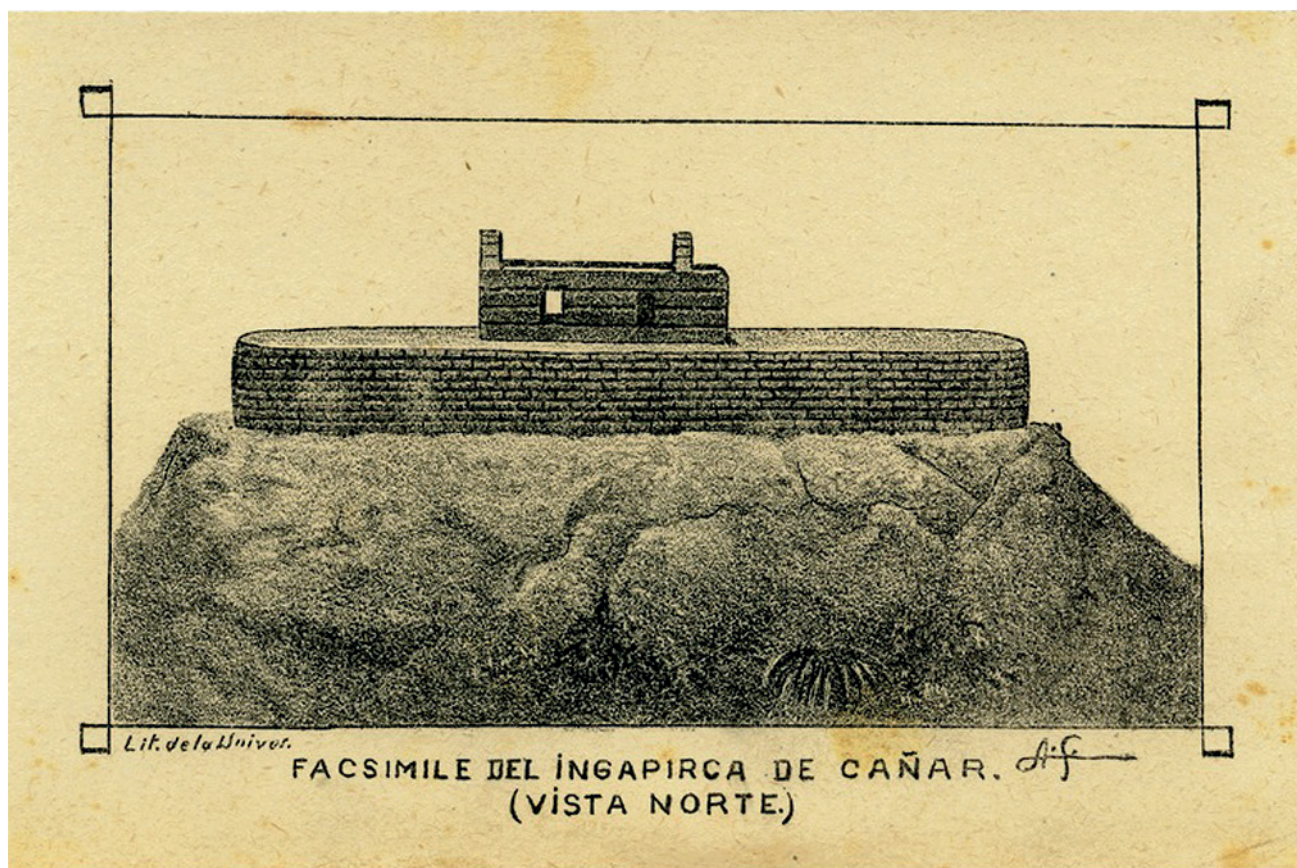
La cerámica analizada por Fresco (1984) confirma la presencia de un asentamiento cañari mediante artefactos de barro tradicionalmente vinculados a la tradición Cashaloma y, en menor proporción, al estilo Tacalshapa. Por otra parte, la cerámica correspondiente al estilo Inca Imperial aparece en los niveles más superficiales, lo que indicaría que, tras la integración del sitio al Tahuantinsuyo, los incas ampliaron y modificaron las construcciones preexistentes.

En cuanto al estilo arquitectónico, se mantiene la observación realizada por Verneau y Rivet (1912) acerca del uso de piedras cuidadosamente encajadas para otorgar resistencia a las estructuras. Sin embargo, la diferencia radica en que no habría sido necesario el uso de argama-

sa entre los bloques de piedra, debido a que el ensamblaje alcanzaba tal precisión que hacía innecesario el uso de un mortero (Almeida, 2011, p. 13). Como materia prima para el castillo se utilizó la andesita verde proveniente de la colina Hato de la Virgen, ubicada a un kilómetro de distancia del sitio (Almeida, 2011, p. 13).

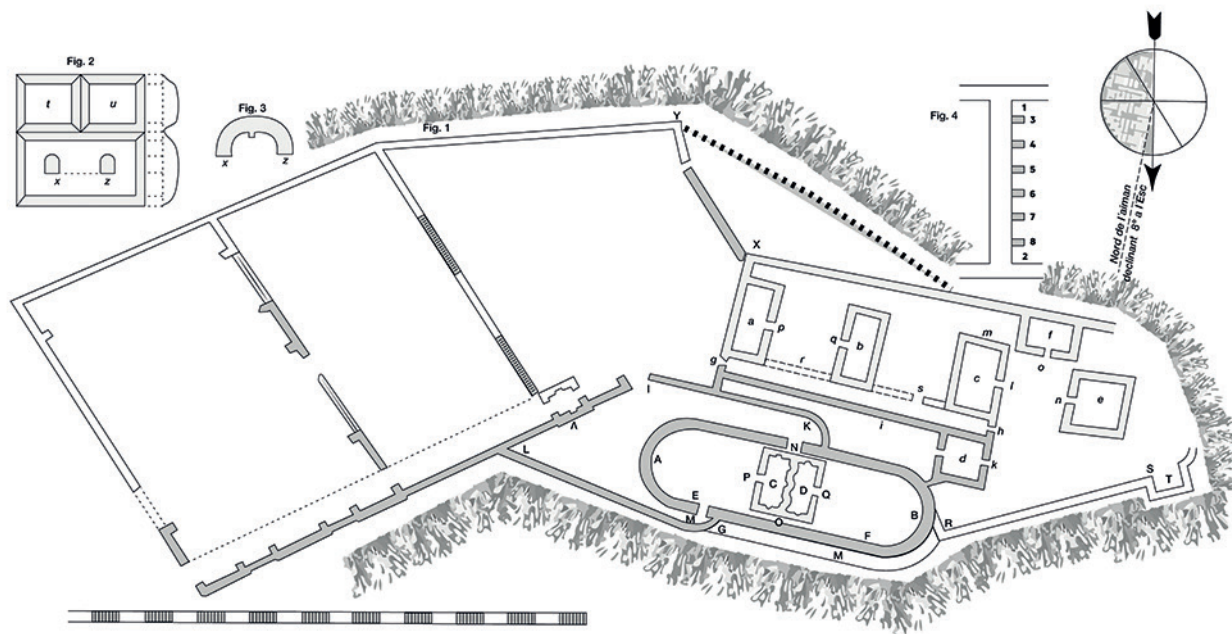
Es relevante mencionar que tanto el sitio de Pilaloma como la cantera de donde fueron extraídas los materiales para la construcción de Ingapirca fueron descubiertas por Juan Cueva Jaramillo en las temporadas de investigación financiadas por el Banco Central del Ecuador en los años 70.

En resumen, el aporte de los investigadores franceses al conocimiento del sitio de Ingapirca es innegable, ya que las detalladas descripciones junto con el plano elaborado siguen constituyendo, hasta la actualidad, una fuente de consulta precisa para aproximarse al sitio y también, para poder comprender cómo ha cambiado su arquitectura a lo largo del tiempo, pese a las diversas alteraciones naturales y antrópicas sufridas. Es necesario mencionar que Verneau y Rivet no se equivocaron al establecer el sitio como incaico; más bien, no pudieron conocer la antigüedad real del sitio, lo cual estuvo limitado por los recursos y conocimientos de la época.



### Figura 16

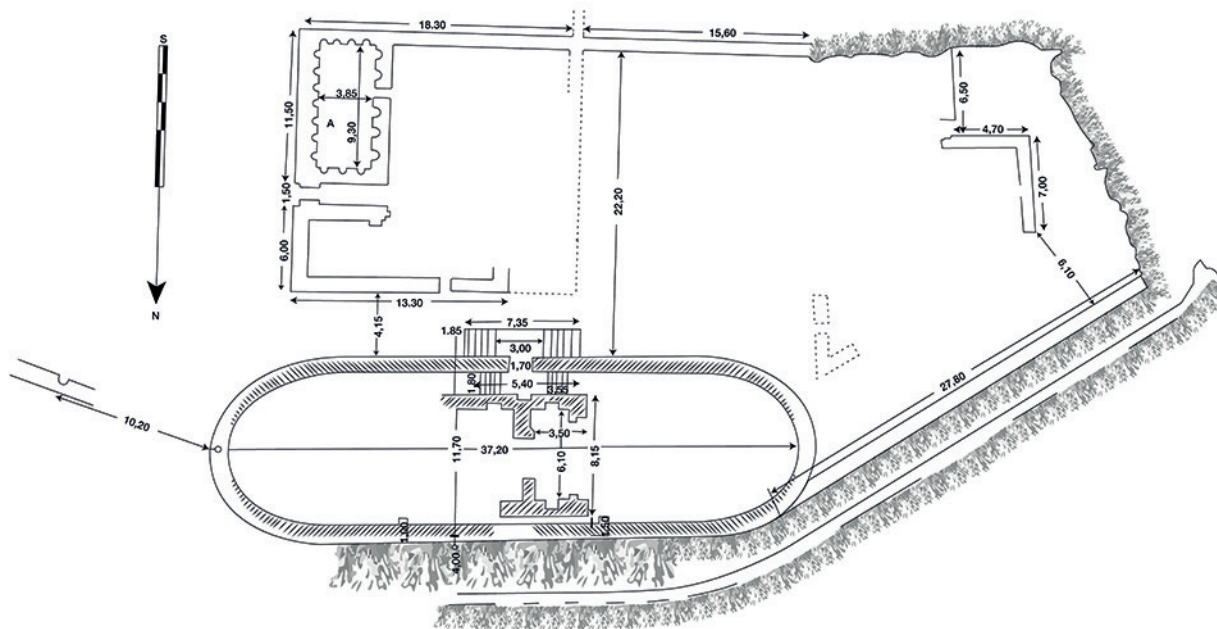
Facsímil del Ingapirca de Cañar. (Vista Norte) /  
G.M. Vélez. Autor: NN. ca. 1910-1930. Colección Dr.  
Miguel Díaz Cueva. Titularidad: Instituto Nacional  
de Patrimonio Cultural. Repositorio Digital INPC.  
Código: 2540.



**Figura 17**

Plano de las ruinas de Ingapirca en 1739, según La Condamine.

Fuente: Verneau y Rivet (1912).



**Figura 18**

Plano de las ruinas de Ingapirca en julio de 1904. Levantamiento realizado por el capitán Peyronel y el sargento de caballería Damerval, dibujado por el capitán Lallemand. Fuente: Verneau y Rivet (1912).



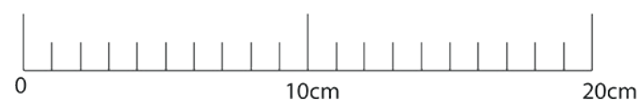
**Figura 19**

Cántaros cerámicos. Cultura Cañari Fase Cashaloma. Periodo de Integración (500 - 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



**Figura 20**

Vasijas cerámicas. Cultura Cañari Fase Tacalshapa. Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C. - 500 d.C.) y Periodo de Integración (500 - 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



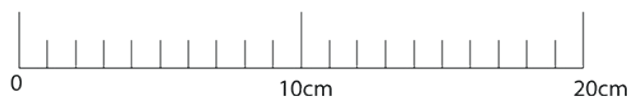
### Figura 21

Botella cerámica. Cultura Cañari Fase Tacalshapa. Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C. - 500 d.C.) y Periodo de Integración (500 - 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero, Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



**Figura 22**

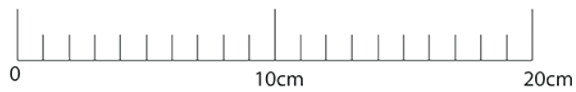
Aribalo cerámico. Cultura Inca.  
Periodo Inca (1400 - 1533 d.C.)  
Colección Museo Jacinto Jijón y  
Caamaño. Fotografía Byron Lu-  
cero, Alexandra Jima y Mikel Vi-  
llaverde 2026.





**Figura 23**

Aribalo cerámico. Cultura Inca. Periodo Inca (1400 - 1533 d.C.) Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero, Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.





**Figura 24**

Piedra clava Zoomorfa. Cultura Cañari. Periodo de Integración (500 - 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.

## DOCUMENTACIÓN DE ARTEFACTOS ARQUEOLÓGICOS: ARTEFACTOS DE CONCHA Y HACHAS DE PIEDRA

En esta sección, Verneau y Rivet (1912) analizan diversos artefactos arqueológicos. Exponen sus aproximaciones e interpretaciones sobre los trabajos en artefactos malacológicos (elaborados en concha) y las hachas de material lítico.

En lo que se refiere a los artefactos malacológicos, los autores revisan diversos artefactos elaborados con varias especies de moluscos procedentes de asentamientos distribuidos en toda Sudamérica, en conjunto con documentación de otros investigadores sobre estos vestigios. Determinan que las conchas eran obtenidas por sociedades que habitan principalmente en las costas continentales y que existía un intercambio destinado al abastecimiento de diferentes tipos de moluscos apreciados por su dureza y coloración (Verneau y Rivet, 1912, pp.258-259). Estas mismas sociedades habrían sido las encargadas del comercio con los habitantes de las regiones andinas, para quienes estos bienes tienen un valor simbólico y ritual:

Los nativos ofrecían estas conchas, ya fueran enteras, molidas o reducidas a pedazos, o incluso en forma de cuentas para collares o pequeñas figurillas hechas de una pasta en la

que se incorporaba el polvo, a sus numerosas deidades, pero especialmente a los manantiales, a los que llamaban hijas del mar. A veces, también mezclaban este polvo con la chicha utilizada para los sacrificios (Verneau y Rivet, 1912, p. 262).

Al respecto, es posible mencionar que en los yacimientos arqueológicos del Ecuador se han encontrado múltiples artefactos elaborados en concha, principalmente en *Spondylus*, entre los que destacan los mullos o mullu y las figurillas conocidas como ucuyayas. Los mullos eran cuentas utilizadas como parte de collares o pulseras que portaban los antiguos habitantes. Las ucuyayas, en cambio, eran representaciones de personas con cabezas amplias y cuerpos en forma semicónica que, en algunos casos, presentaban signos que emulaban manos o pies. Resulta pertinente revisar la detallada descripción realizada por los etnólogos franceses:

La cabeza, muy grande en proporción al resto del cuerpo, tiene una frente abovedada y ojos formados por dos cavidades circulares, donde a veces se colocaban piedras azules, probablemente turquesa. La nariz y la boca a menudo ni siquiera están indicadas; en cualquier caso, la espalda es siempre muy rudimentaria; las orejas casi siempre están representadas por dos grandes protuberancias. En la cabeza, a veces se observa una especie de tocado aplanado en forma de disco, a veces

dos protuberancias colocadas a cada lado de la frente; el cuerpo no ofrece detalles destacables aparte de dos brazos pegados al pecho, indicados de forma muy sencilla por unas pocas líneas grabadas y un ligero relieve; casi siempre termina en un cono más o menos truncado; a veces, sin embargo, las piernas están representadas por dos pequeños muñones. Unas pocas líneas transversales completan la decoración de estos objetos.

Muchos de ellos también destacan por la presencia, ya sea en el frente o en el vientre, de una o dos cabezas en relieve, con rasgos esencialmente idénticos a los de la figura principal, cuyo significado se nos escapa por completo (Verneau y Rivet, 1912, p. 262).

Verneau y Rivet (1912) enuncian que estos artefactos fueron hallados en la región de los cañaris y atribuyen su elaboración a los ancestros más antiguos de esta población. No obstante, es importante mencionar que las ucuyayas son artefactos asociados a la cultura Cerro Narrío, desarrollada desde el Periodo Formativo (3.500 - 500 a.C.) hasta el Desarrollo Regional (500 a.C. - 500 d.C.). Según Ontaneda (2010), su datación exacta se ubicaría entre el 2000 a.C. hasta el 400 d.C. (p. 73). La materia prima provenía de la Costa ecuatoriana, particularmente de concha *Spondylus* extraída del mar en la isla Puna, que seguramente, junto al algodón, fue intercambiada con las poblaciones andinas que ofrecían cuentas y or-

namentos de piedras duras, coloradas y cristal de roca, como la obsidiana (Olsen Bruhns, 2010, p. 690-692). Para Estelina Quinatoa (2021), en concordancia con la apreciación de Verneau y Rivet, las ucuyayas representarían figuras antropomorfas de infantes o recién nacidos con función ritual, posiblemente vinculadas con ancestros protectores (p. 355).

En cuanto a las hachas de piedra, Verneau y Rivet (1912) realizan un detallado análisis tanto de las piezas observadas en Ecuador como de aquellas conservadas en el Museo del Trocadero, en Francia, además de compararlas con abundantes descripciones elaboradas por otros investigadores. Su análisis busca establecer relaciones entre formas y localidades con el propósito de determinar desde dónde surgen y qué incidencias tienen las industrias líticas. Sin embargo, por la diversidad y amplitud de su estudio, establecen que no se puede determinar un patrón evolutivo que se aplique estrictamente a todas las sociedades.

Aunque los autores consideran especialmente los criterios tecnológicos de elaboración, es decir, la adaptación funcional de las herramientas según su forma de fijación al mango o a la diversidad de usos que podían tener, sostienen que cada sociedad desarrolló sus tecnologías de acuerdo con sus propios intereses y perspectivas (Verneau y Rivet, 1912, p. 239).

La documentación que realizan los autores es bastante meticulosa. Consideran todos los aspectos formales de las hachas, analizan sus partes y realizan agrupaciones por las características que presentan. Uno de los puntos en los que se enfocan tiene que ver con las perforaciones en estos artefactos:

En todos los especímenes de nuestra colección la abertura tiene forma bicónica muy clara. Esta observación aplica, además, a todas las aberturas hechas en materiales duros por los precolombinos ecuatorianos. Sin embargo, parece que, en algunas de las piezas ilustradas por Uhle, el orificio es regularmente cilíndrico (Verneau y Rivet, 1912, p. 145).

La terminología utilizada para la descripción es apropiada incluso en la actualidad, pero también la pertinencia de la búsqueda de interpretaciones regionales, que van más allá de un sitio arqueológico específico. En cuanto a las muescas que presentan las hachas, los autores las clasifican de la siguiente manera:

Las hachas con muescas presentan dos tipos bastante distintos: en el primero, la muesca es ancha y semicircular o cuadrangular; en la segunda es más estrecha, con bordes afilados a veces triangulares a veces reducida a una simple hendidura con bordes paralelos rectos o curvos en forma de coma en dirección del talón (Verneau y Rivet, 1912, p. 147).

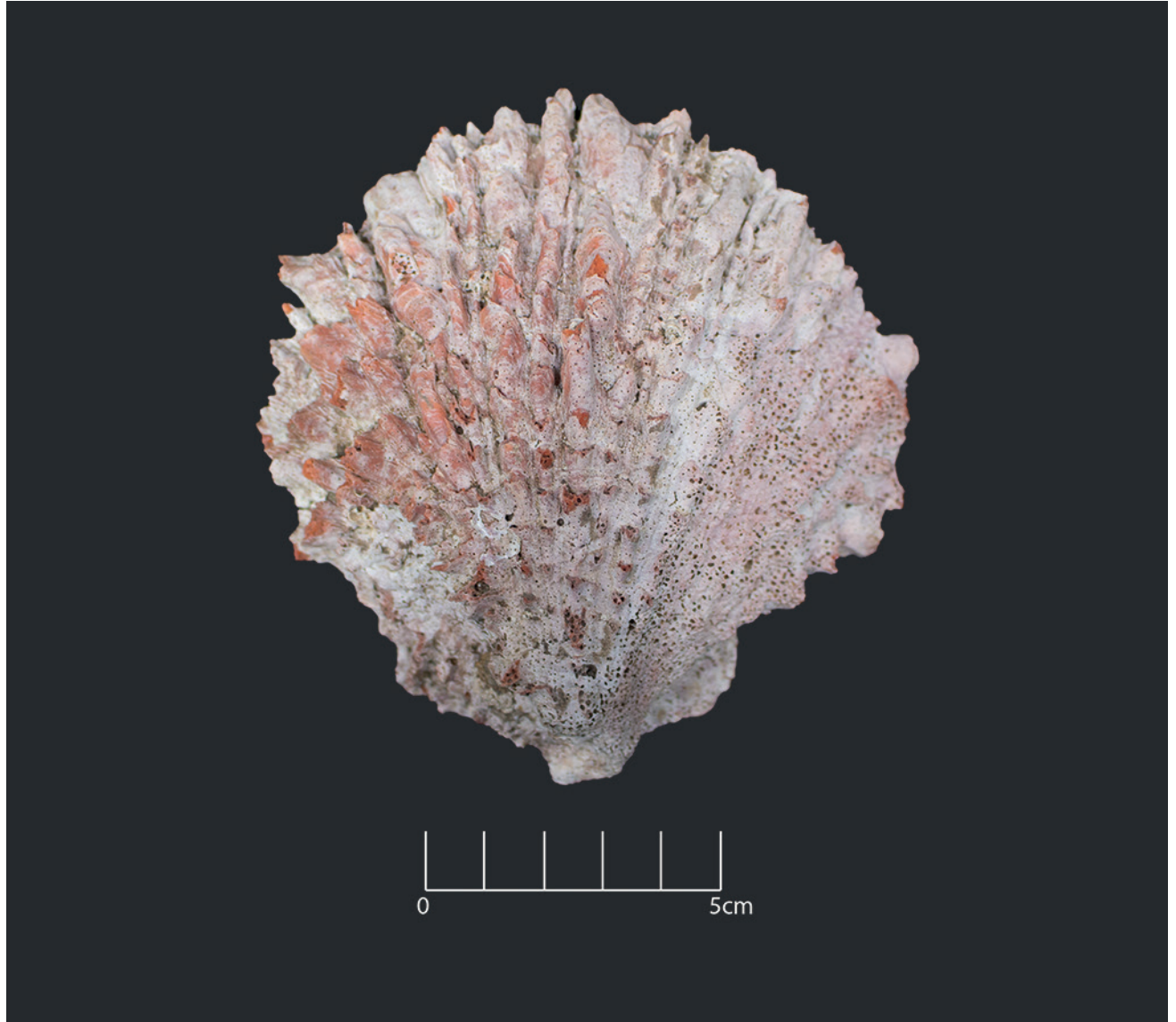
Los aspectos formales de estos artefactos pétreos sirvieron de base para que los etnólogos establecieran un cuadro evolutivo de las formas y tecnología de las hachas, con énfasis en su aspecto tecnológico. Para ello, hacen referencia a la figura, utilizada para describir su posible manufactura:

Nuestra Figura 59 tiene como único propósito representar objetivamente esta notable derivación de los principales tipos de armas o herramientas ecuatorianas. No pretendemos demostrar con esto que dicha derivación haya seguido necesariamente el orden que le asignamos en esta tabla, ni que una forma determinada estuviera necesariamente condicionada por la que la precede inmediatamente. Incluso es probable que se pudiera haber encontrado una disposición diferente a la que hemos adoptado (Verneau y Rivet, 1912, p. 238).

Su enfoque plantea, que, si bien la tecnología puede progresar, no es estrictamente dependiente entre formas. En la actualidad, para las descripciones artefactuales se utilizan las mismas variables que observó y documentó Rivet a inicios del siglo XX. Por ejemplo, en el libro *Glosario arqueológico*, José Echeverría (1981) expone las partes y variables descriptivas utilizadas para las hachas, en las cuales pueden apreciarse múltiples coincidencias. Resulta relevante señalar que la

aproximación realizada por estos estudiosos fue bastante precisa en su descripción y documentación.

El aporte de estos estudiosos franceses para la arqueología ecuatoriana es innegable. La documentación de artefactos elaborados en diversos materiales constituye, sin duda, una base para los estudios que se realizaron posteriormente, especialmente si se considera que sus aportes deben entenderse desde una perspectiva situada en su contexto histórico.



**Figura 25**

Valva de concha Spondylus. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Mikel Villaverde 2026.



**Figura 26**

Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 - 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



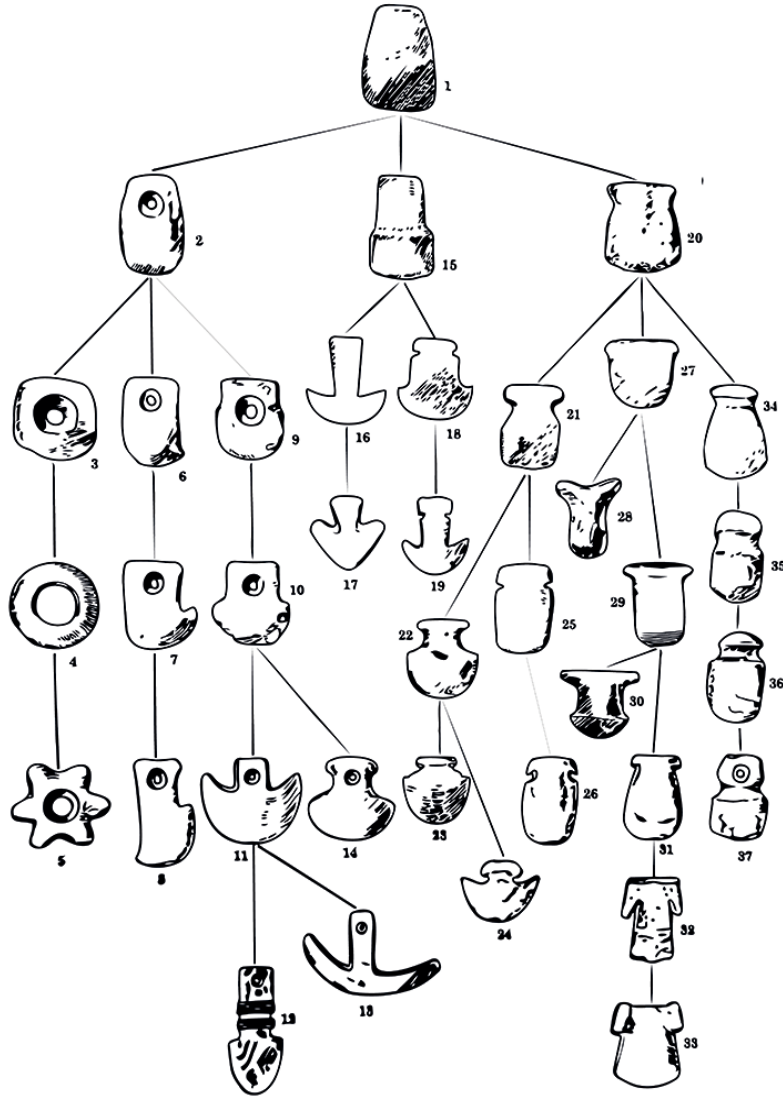
**Figura 27**

Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 - 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



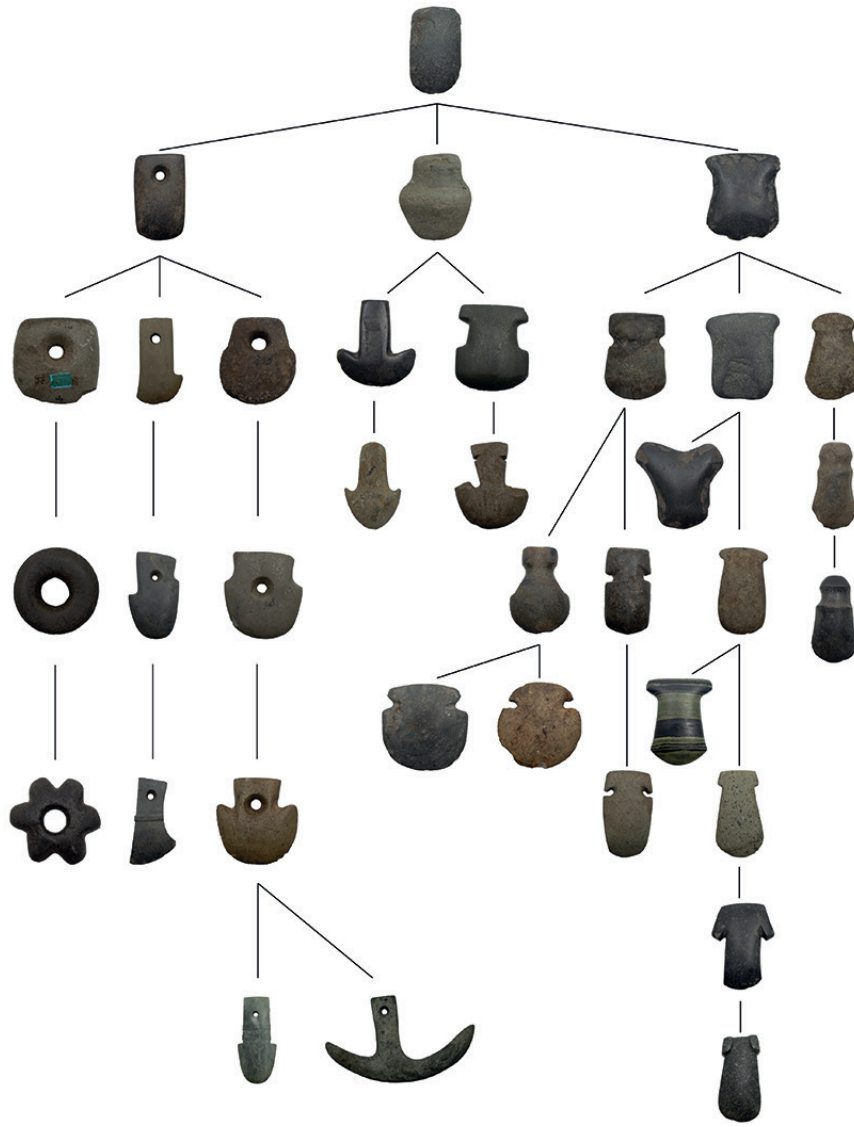
### Figura 28

Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 - 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



**Figura 29**

Tabla que evidencia la derivación morfológica de diversos tipos de armas o herramientas de piedras del Ecuador. Fuente: Verneau y Rivet (1912).



**Figura 30**

Tabla que evidencia la derivación morfológica de diversos tipos de armas o herramientas de piedras del Ecuador. Adaptación actual con bienes arqueológicos de las colecciones del Museo Jacinto Jijón y Caamaño y Museo Arqueológico Weillbauer-Porras. Fotografía e Ilustración Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.

REDES INTELECTUALES  
DE PAUL RIVET EN ECUADOR



La experiencia de Paul Rivet en Ecuador significó, sin duda, un cambio sustancial en la vida del joven médico, pues allí nació su vocación por la etnología, como señalan diversos autores, entre ellos Catherine Lara, José Echeverría, Claude Lara y María José Jarrín. Su permanencia en el país, como médico del equipo de la Segunda Misión Geodésica entre junio de 1901 y 1906, fue organizada por la Academia de Ciencias de Francia con el apoyo del gobierno ecuatoriano encabezado por el general Eloy Alfaro (Echeverría, 2021, p. 71).

Su interés personal y la relación establecida con distintos intelectuales del territorio ecuatoriano lo llevaron a conocer las poblaciones originarias de la región. Esta experiencia generó un giro importante en su vocación, que culminó por consagrarlo como uno de los investigadores más influyentes de la arqueología, la etnografía y la lingüística, no solo en Ecuador, sino también en todo el continente americano.

En este eje se exploran las diversas redes intelectuales que influyeron en el trabajo de Rivet durante su llegada y permanencia en Ecuador. Del mismo modo, se analiza su posterior incidencia en estudiosos que fueron sus discípulos y que mantuvieron un vínculo sostenido con el investigador.

En este contexto, se presentan las relaciones que tuvo con Monseñor Federico González Suárez, el prior dominicano

Enrique Vacas Galindo, Auguste Cousin, Jacinto Jijón y Caamaño y el padre de la orden jesuita Aurelio Espinoza Polit.

## FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ

Federico González Suárez es una de las figuras más importantes de la historiografía ecuatoriana. Sus estudios de carácter histórico, al igual que sus aproximaciones a la arqueología mediante su colección privada, sentaron las bases de los estudios sobre el pasado de la región. De igual manera, destacó por su compromiso con la formación de nuevas generaciones de investigadores que ampliaron el conocimiento del pasado del país.

Cuando la Segunda Misión Geodésica comenzó sus trabajos en la Sierra norte, González Suárez se desempeñaba como obispo de la ciudad de Ibarra. Desde allí, brindó apoyo logístico a la misión y puso a disposición de los exploradores geodésicos su vasta biblioteca, su colección arqueológica y sus conocimientos sobre el ser humano y la geografía de la región (Echeverría, 2021, p. 82).

González Suárez tuvo un papel preponderante en la experiencia de Rivet, pues no solo le permitió conocer su colección arqueológica, sino que también, de forma personal o a través de huaqueros de la época, lo condujo a sitios arqueológicos del norte del país (Echeverría, 2021,

p. 87). Más tarde, la colección de González Suárez, según la investigación de Jarrín (2021, p.154), habría sido donada a Rivet y trasladada a Francia. Sin embargo, en la documentación del Museo del Hombre en París y del Museo Quai Branly Jacques Chirac, anteriormente Museo del Trocadero, no existe referencia explícita a la colección del prelado ecuatoriano, pese a que todos los bienes arqueológicos pertenecieron originalmente a González Suárez y actualmente figuran bajo el nombre de Rivet.

Por otra parte, Rivet recibió de González Suárez su enorme conocimiento, por lo que de él aprendió e implementó un método de trabajo de campo combinado con la recolección y colecta de bienes arqueológicos y etnográficos (Lara, 2021, p. 105). Rivet lo consideró como su primer maestro, le tuvo un cariño bastante cercano, como evidencian sus palabras al enterarse de su deceso en 1917, mismas que fueron reproducidas por Carlos Manuel Larrea:

Aquí encontré mi primer maestro, y hoy día, quiero evocar su recuerdo. Había, en ese tiempo, en Ibarra un Prelado de gran sabiduría y de notable ciencia; habló de Monseñor González Suárez; él me acogió en el Palacio Episcopal de Ibarra, él me dio las primeras directivas para mis investigaciones, y hoy pago este tributo de agradecimiento, que es una verdadera

deuda (Larrea, 1958, como se citó en Lara Brozsesi, 2021, p. 50)

Así mismo, en el libro de Verneau y Rivet (1912) se hacen muchas referencias no solo a publicaciones de González Suárez sino también a apreciaciones o comentarios que compartió con el galeno francés. En definitiva, es innegable que la vocación etnológica de Rivet nació en el Ecuador y que esta fue conducida en su primera etapa por el ilustre historiador y prelado Federico González Suárez.

## ENRIQUE VACAS GALINDO

Durante su estadía en el norte ecuatoriano, Rivet pudo conocer al prior dominicano Fray Enrique Vacas Galindo, oriundo de la ciudad de Cotacachi, quien, tras ordenarse sacerdote, fue asignado a las misiones de Macas y Canelos para desarrollar labores de evangelización en la Amazonía. Durante ese tiempo convivió con la población shuar, conocida en la época como jíbara, y aprendió su lengua, lo que le permitió comprender sobre sus costumbres y tradiciones (Echeverría, 2021, p. 88). Una muestra de su experiencia con la población shuar es su publicación de El cantón de la Doctrina Cristiana (1891), obra escrita en lengua shuar o jíbara, denominación utilizada en ese momento, la cual era un medio didáctico usado para la evangelización de esta sociedad indígena (Echeverría, 2021, p. 89).

Es conocido que Rivet tenía un especial interés en el estudio de las lenguas, por lo que conocer a Vacas Galindo resultó fundamental, ya que este le suministró información relacionada con la geografía de la región oriental, así como datos sobre la forma de vida y cosmovisión de los shuar. Con estas herramientas, Rivet pudo publicar posteriormente *Les Indiens Jivaros: Etude Géographique* (Echeverría, 2021, pp. 92-93). La incidencia de Vacas Galindo se percibe en los posteriores trabajos del médico francés y en su aproximación a las sociedades amazónicas.

## AUGUSTE COUSIN

Un aspecto del trabajo de Paul Rivet se centró en la revisión de colecciones de objetos arqueológicos y etnográficos que se encontraban en Francia a su regreso. Las colecciones de Auguste Cousin, naturalista y comerciante, tuvieron gran relevancia para su análisis. Parte de estos objetos fue adquirida por la Universidad Central del Ecuador y otra parte desapareció a finales del siglo XX. Sin embargo, su hijo, Francisco Cousin, donó documentación, fotografías y objetos a su amigo Rivet (Jarrín, 2021, p. 161).

María José Jarrín (2021, p.162) identificó tres artefactos de material lítico ilustrados en *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, específicamente en las lámi-

nas XII y XIII, que en la actualidad se encuentran clasificados en la colección del Museo Quai Branly-Jacques Chirac como parte de la colección Rivet. Estos bienes fueron exhibidos en la Exposición Universal de París de 1889 y en la Exposición Histórico Americana de 1892.

La Exposición Universal de París 1889 constituyó la primera puesta en escena en el ámbito internacional del Ecuador con un pabellón propio. En ella se exhibieron dos colecciones de objetos arqueológicos, denominadas en el catálogo oficial como colecciones etnológicas, correspondientes a Darío Arcos y Auguste Cousin. No obstante, estas no fueron exhibidas en el pabellón ecuatoriano, sino en la edificación de la sección de historia de la vivienda en la “Casa Azteca” con la denominación de objetos incas (Jarrín, 2020; Villaverde, 2025). En este contexto habría llegado parte de la colección Cousin, posteriormente revisada por Paul Rivet. En la obra de Verneau y Rivet (1912) resulta notable no solo la alusión a diversos objetos documentados como parte de la colección Cousin, sino también la terminología empleada por Auguste Cousin para la clasificación de sus bienes, que eran términos que se encontraban escritos en español y kichwa (Jarrín, 2021, p.162).

## JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

Jacinto Jijón y Caamaño es considerado uno de los primeros arqueólogos ecuatorianos. Sus trabajos, basados en excavaciones metódicas y en interpretaciones cronológicas relativas sustentadas en la estratigrafía del suelo, constituyen hasta la actualidad un aporte fundamental a la arqueología del país. En su etapa inicial de formación estuvo bajo la guía del sacerdote salesiano Jacinto Pankeri, quien también era coleccionista de objetos precolombinos. De su mano surgió el interés del joven Jacinto por los estudios del pasado (Vargas, 1971, p. 14).

En la década de 1900 - 1910 conoció al arzobispo de Quito, monseñor Federico González Suárez, quien se convirtió en su maestro de estudios históricos y arqueológicos. González Suárez alentó a Jacinto a realizar excavaciones, ya que consideraba que sus postulados debían comprobarse mediante trabajos directos de campo con incursiones arqueológicas metódicas (Vargas, 1971, p.16-17). La influencia del prelado fue tal que las primeras excavaciones de Jijón y Caamaño se realizaron en la provincia de Imbabura, en las haciendas El Hospital y, posteriormente, en Urcuquí, donde contó con la ayuda de su amigo Juan León Mera Iturralde y el asesoramiento directo del padre Pankeri (Vargas, 1971, p. 19).

En 1912, convencido por su madre, Jijón y Caamaño se trasladó a Europa para continuar con su formación. Allí, junto con su amigo Manuel Larrea, asistió al Congreso de Americanistas que se realizó en Londres. Posteriormente, se trasladaron a París para cursar Historia de las religiones, impartidas en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona (Vargas,1989, p. 398).

Durante su estadía en París, y por recomendación de González Suárez, conoció de manera personal a Paul Rivet, ante quien se presentó como discípulo del prelado. Rivet desarrolló una pronta amistad con los jóvenes Larrea y Jijón y Caamaño, convirtiéndose en uno de sus maestros e introduciéndolos a las prácticas de la antropología física y la craneología (Vargas, 1971, p.21). Estas enseñanzas se aprecian en la obra que Jijón y Caamaño se encontraba editando por aquella época, Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura, en la que expone los resultados de sus excavaciones en la provincia de Imbabura y el norte de Pichincha, junto con sus interpretaciones sobre los antiguos pobladores.

Lo dicho se aprecia en la correspondencia remitida desde España, lugar donde se imprimía la obra, en la que Jijón y Caamaño escribe:

Tengo en prensa mi estudio sobre Imbabura, pero para concluir mi revisión del texto necesito calcular algunos enteros para confirmar las cifras del texto, así ruego a Ud. de al portador de esta Sr. H. Argoín todas las indicaciones necesarias para que pueda enviarme comedidamente una máquina de calcular como la de ese laboratorio (Jijón y Caamaño a Rivet, 27 de enero de 1913, párr. 1, como se citó en Ministerio de Relaciones Exteriores [MRE], 1990, p.48).

Podemos apreciar que Jijón solicitaba herramientas para culminar sus investigaciones, tal como también ocurre en la siguiente carta de 1914, donde expresa:

Como aquí no hay una buena biblioteca y como necesito con urgencia los siguientes datos me voy a permitir rogar a usted me los envíe. ¿Que medidas aparecen en la cráneo étnica de Cualizser y Hamy, para los peruanos del altiplano como correspondiente a los diámetros frontal máximo y frontal mínimo, a la curva horizontal flabélica, y a la anchura bizigomática?. Estos datos los necesito por haberseme perdido una fajena de mi manuscrito sobre los indios de Imbabura (Jijón y Caamaño a Rivet, 24 de marzo de 1914, párr.1-3, como se citó en MRE, 1990, p.51). Los datos que necesitaba el arqueólogo ecuatoriano estaban relacionados con la comparación de medidas craneanas usadas para interpretaciones regionales sobre las denominadas “razas indí-

genas”, perspectiva presente tanto en las obras de Jijón y Caamaño, donde realiza aproximaciones regionales, como en los trabajos de Rivet.

En la propia obra de Jijón y Caamaño se encuentran referencias explícitas al trabajo de Rivet. Así, al inicio de la tercera parte enuncia: “nosotros somos los primeros ecuatorianos que han investigado la contextura corporal de los antiguos indios, acerca de la cual nada se ha escrito, excepción hecha de las preciosísimas monografías del Doctor Rivet” (Jijón y Caamaño, 1914, p.167). De la misma manera, en el capítulo 2 de esa sección se menciona que la metodología utilizada para el estudio de los cráneos corresponde a la escuela francesa (Jijón y Caamaño, 1914, p.219).

La influencia de Rivet en los trabajos de Jijón no se limitó a los estudios de antropología física y craneología, sino que se extendió al estudio de las hachas líticas. En su publicación sobre Imbabura, el autor menciona que no pudo consultar estudios de su amigo Paul Rivet sobre los materiales de piedra, a los que considera obras de capital importancia (Jijón y Caamaño, 1914, p.219). Sin embargo, en su estudio posterior de 1919 sobre hachas de la cuenca del río Guayas, recurrió a la terminología utilizada por Verneau y Rivet (1912). Como expresa el propio autor: “al describir las hachas figuradas por el Sr.

Buchwald, seguiremos en todo a los doctores Rivet y Verneau” (Jijón y Caamaño, 1919, p. 4). Así mismo, la metodología y aproximación de Rivet fue revisada por Jijón y Caamaño en el caso de los artefactos metalúrgicos, como muestra la siguiente correspondencia: Su estudio sobre la metalurgia colombiana es precioso y me vino muy bien porque pocos días antes había terminado un articulito sobre cobres ecuatorianos y centros metalúrgicos de Sud-América. Mi trabajo y el suyo toman la cuestión desde campos de vista diferentes, por lo cual fueme más útil el suyo, aunque habiendo ya terminado el mío, me causó bastante trabajo para incorporar los nuevos datos traídos por Ud. (Jijón y Caamaño a Rivet, 24 de agosto de 1920, párr.3, como se citó en MRE, 1990, p.11).

Carta a la que Rivet respondió: “Me alegro mucho que le haya gustado mi artículo sobre metalurgia precolombina. Pronto acabaré un artículo semejante sobre metalurgia mexicana. Con gusto recibiré su artículo sobre sus excavaciones en la provincia de Chimborazo” (Rivet a Jijón y Caamaño, 14 de octubre de 1920, párr. 4-5). Es evidente que las meticulosas descripciones Rivet fueron incorporadas en la metodología del joven Jijón y Caamaño. Su influencia se refleja en los estudios de antropología física, craneología, documentación de artefactos líticos y metalúrgicos. La relación de estos estudiosos de

inicios del siglo XX no se desarrolló únicamente en una dirección maestro-alumno. Jijón y Caamaño también realizó críticas al trabajo de Rivet, lo que no produjo distanciamiento, sino que constituyó un punto de debate entre ambos investigadores. Así lo evidencia una respuesta de Rivet:

Yo leí la crítica de don Jacinto en la “Revista”, por desgracia aún no está el artículo detallado en el cual doy las pruebas de mis afirmaciones. Este artículo debe salir a la luz en los “Archives internationales d’Ethnographie”. Espero que una vez que habrá visto mis pruebas, Don Jacinto aceptará mis ideas, que tienen mucha importancia porque dan la llave de mil por menores, hasta ahora, inexplicados a mi parecer, de la arqueología de Perú (Rivet a Jijón y Caamaño y Larrea, 15 de mayo de 1920, párr.6).

En este sentido, resulta evidente que la relación intelectual que constituyeron entre ambos fue de carácter crítico, basada en el intercambio constante de apreciaciones y en la apertura al debate académico. La correspondencia de Jacinto Jijón y Caamaño y Paul Rivet se mantuvo de forma continua durante gran parte de la vida de ambos personajes, aunque con interrupciones en la década de 1920 debido a los problemas políticos en los que se vio envuelto el intelectual quiteño. Sin embargo, el intercambio se reanudó en la década de los 1930. La mayoría de los temas tratados giraban en torno a estudios de

carácter lingüístico, además de múltiples solicitudes Rivet relacionada con bibliografía que había conocido en la biblioteca de González Suárez y que posteriormente pasó a manos de Jijón y Caamaño. La amistad entre ambos se interrumpió con la muerte de Jijón y Caamaño en 1950. No obstante, Rivet regresó a Ecuador en septiembre de 1951 y, el día 13 de septiembre, conoció la biblioteca y Museo “Jacinto Jijón y Caamaño” (Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, 1951, p.228), donde pudo apreciar la invaluable colección arqueológica de quien es considerado por muchos como uno de los padres de la arqueología ecuatoriana y quien recibió directamente las enseñanzas y los escritos de Rivet.

### **P. AURELIO ESPINOZA POLIT S.J.**

El sacerdote jesuita Aurelio Espinoza Polit, hombre de destacado interés científico, formó en Cotacollao (Quito) una de las bibliotecas más importantes del Ecuador, en la que se conservan libros y documentos históricos que ningún otro acervo posee. Adicionalmente, fue el primer rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, fundada el 4 de noviembre de 1946.

Paul Rivet, en su búsqueda de bibliografía en el Ecuador, fue dirigido al padre Aurelio, como se aprecia en la carta de respuesta de Jijón y Caamaño de 1949: “su lista la he enviado al Padre Aurelio Espinoza Polit S.J. que tiene una biblioteca

maravillosa en el colegio de los Jesuitas en Cotacollao” (Jijón y Caamaño a Rivet, 15 de octubre de 1949, párr. 2). Uno de los libros que buscaba el etnólogo francés debió ser Dos partes de las Exhortaciones Morales para los Indios, especialmente de estas Misiones. La primera, sobre la Palabra de Dios y las tres Virtudes Teologales. La segunda, sobre los tres vicios de los Indios y sus festividades principales de Guillermo Grebner S.J. de 1740, obra a la que Rivet hace referencia en una carta dirigida al padre Espinoza Polit, en la que menciona haber encontrado el segundo tomo de la obra en la Biblioteca del Museo Británico (Rivet a Espinoza Polit, 31 de diciembre 1949). Dicha obra aborda la vida y vicios de las poblaciones indígenas amazónicas. Su interés, más allá del contenido, debió centrarse en el idioma, ya que esta constituía una de las primeras obras escritas en kichwa, por lo que pudo haber sido relevante para sus análisis lingüísticos. Bajo todo lo expuesto, debemos señalar que la presente investigación permite apreciar la amplia red intelectual que construyó Paul Rivet con investigadores de nuestra región. No fue menor el conocimiento y el material al que tuvo acceso durante su permanencia en el Ecuador, así como tampoco su influencia sobre la intelectualidad ecuatoriana de la época. Todo ello contribuyó a consolidar la figura de Rivet como uno de los personajes más relevantes para los estudios de antropología, arqueología y lingüística del Ecuador.



**Figura 31**

Mercedes Andrade, Paul Rivet, Ignacio Ordoñez. Fofotógrafo: NN. ca. 1945-1955. Colección Dr. Miguel Díaz Cueva. Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Repositorio Digital INPC. Código: 12730.



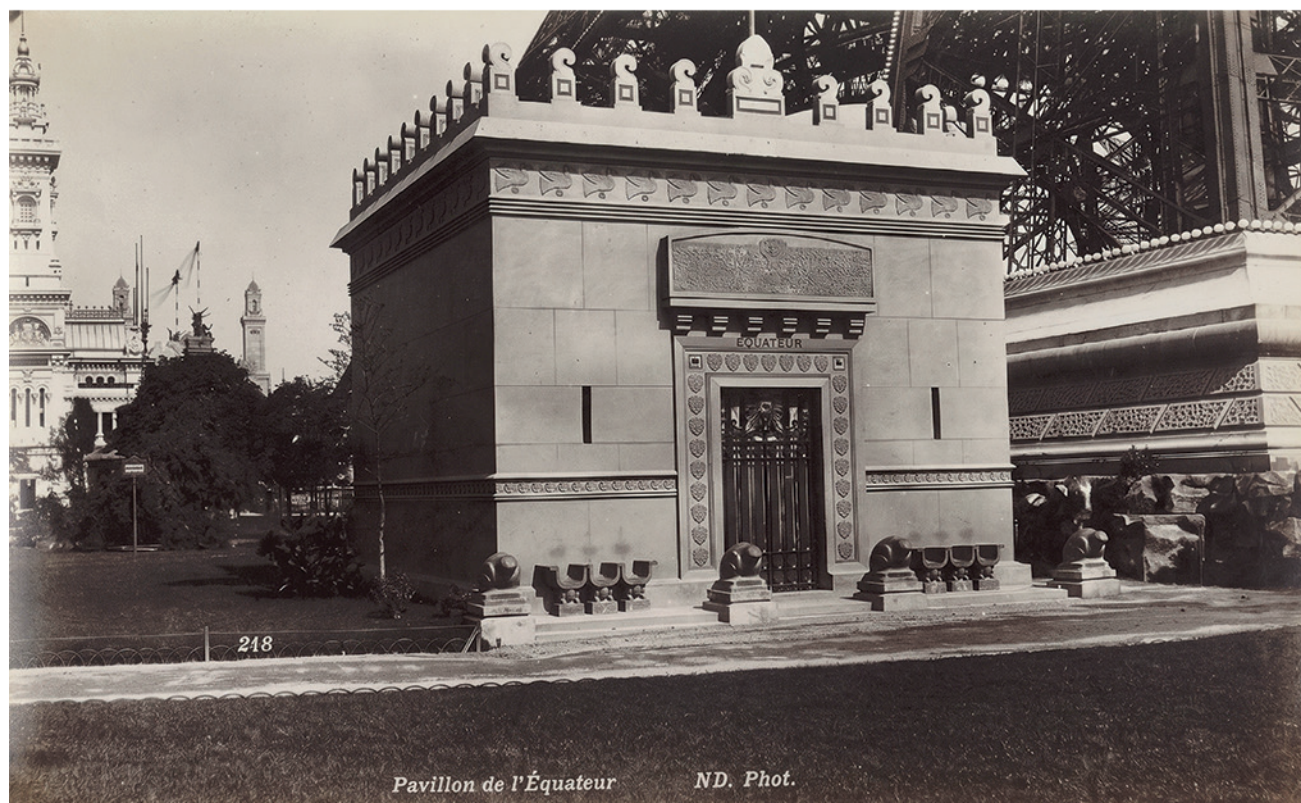
**Figura 32**

Federico González Suárez. Fotógrafo: Camilo E. Pérez.  
1890. Colección: Fernando Zapata, Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Repositorio Digital. Código: 21840.



**Figura 33**

Enrique Vacas Galindo. Colección de la Orden de Predicadores



**Figura 34**

Pabellón Ecuador en la Exposición Universal de París 1889. Neurdein frères (Photographes). 1889. Titularidad: Bibliothèque nationale de France, département Estampes et photographie, BOITE FOL A-EO-223 (9).



**Figura 35**

Artefactos de serpentina. Colectada por Auguste Cousin y analizada por Paul Rivet. Colección del Musée du Quai Branly - Jacques Chirac.



**Figura 36**

Objetos en Piedra colectados en Ecuador. Fotografía Paul Rivet. 1906. Colección del Musée du Quai Branly - Jacques Chirac.



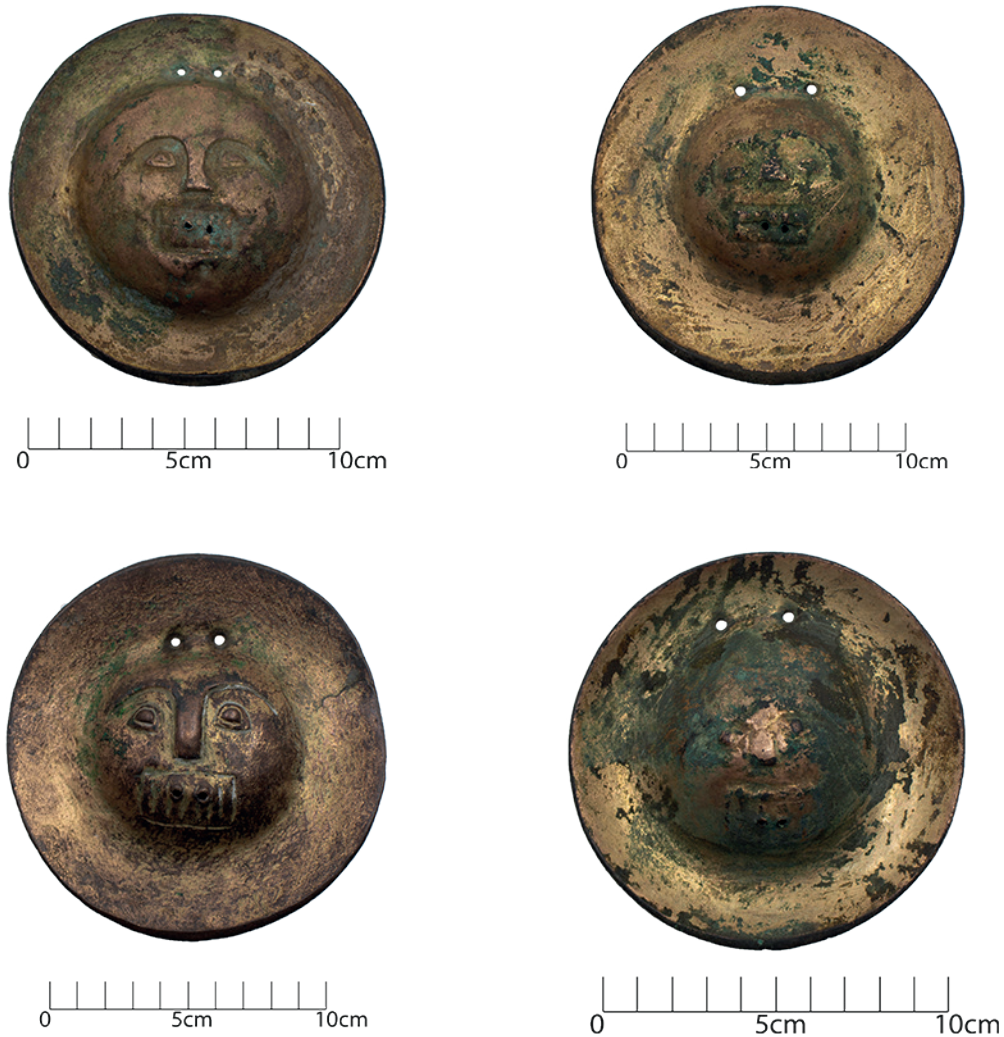
**Figura 37**

Retrato Jacinto Jijón y Camaño en su adultez. Código: 90.F0383.40. Colección Nacional, Archivo Histórico del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, Quito, EOD Museo Nacional del Ecuador, Ministerio de Educación, Deporte y Cultura.

**Figura 38**

Viaje a Europa con Manuel Larrea. Código: 90.f0383.09. Colección Nacional, Archivo Histórico del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, Quito, EOD Museo Nacional del Ecuador, Ministerio de Educación, Deporte y Cultura.





**Figura 39**

Tincullpas metálicas. Cultura Manteño-Huancavilca. Periodo de Integración (500-1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



**Figura 40**

Tincullpa metálica. Cultura Manteño-Huancavilca.  
Periodo de Integración (500-1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026.



**Figura 41**

Aurelio Espinosa Polit. Fotografía No identificada. Siglo XX. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño.



## CONCLUSIONES

En esta exposición se han revisado dos de las obras destacadas de Paul Rivet: El origen del hombre americano y Etnografía antigua del Ecuador. Una mirada crítica ha podido evidenciar la vigencia de algunos de sus planteamientos hasta la actualidad, así como identificar aquellos que han sido debatidos o descartados a partir de nuevas aproximaciones teóricas y el uso de tecnologías contemporáneas. Su obra constituye una fuente de consulta fundamental para los estudiosos del pasado desde disciplinas como la arqueología, la antropología, la historia y la lingüística.

Las redes intelectuales que Rivet construyó en el Ecuador contribuyeron a marcar el rumbo de su vida académica, permitiéndole desarrollar un profundo interés por los estudios sociales, complementados por su formación médica y su excepcional meticulosidad investigativa.

Estos aspectos constituyen un aporte significativo al conocimiento de la historia de la humanidad y, concretamente, del Ecuador. Su rol como maestro influyó profundamente en Jijón y Caamaño, así como en otros intelectuales y académicos relevantes, cuyos trabajos son considerados hoy en día referentes fundamentales para el campo de la arqueología ecuatoriana.

## AGRADECIMIENTOS

Esta exposición y catálogo no habrían sido posibles sin el apoyo de la Embajada de Francia en el Ecuador, en especial del señor embajador Philippe Létriliart y su equipo de trabajo Pascale Baraghini y Léa Azar. Así también el respaldo del Centro Cultural de la PUCE con su director Francisco Arrieta, fue fundamental para materializar esta propuesta. El desarrollo de esta exposición contó con la colaboración de instituciones que contribuyeron con sus colecciones patrimoniales, fotografías históricas, mapas, donaciones y financiamiento económico. Especial mención a: Real, Schlumberger, Total Energies, Veolia, Musée du Quai Branly - Jacques Chirac, Archivo de Fotografía Patrimonial del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit, Grupo Social FEPP, Dante Comunicaciones, la Orden de Predicadores y Museo Nacional del Ecuador del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. Igualmente, a todas las personas que fueron un apoyo especial para la investigación, curaduría, selección de imágenes y asesoría: Alexia Ibarra, Byron Lucero, Doménica Sotomayor, Nathalie Molina, Jenny Paz, Gonzalo Casares, Carlos Obando, Emilio Chushig, Diego Quilumba, Leonel Sandoval, Alexandra Jima, Xabier Villaverde, Ana Barreno, P. Antonio Cabrejas O.P., P. Francisco Piñas S.J., P. Iván Lucero S.J., Paula Baquero y Josefina Vásquez

A todos mi gratitud infinita.

## BIBLIOGRAFÍA

Almeida, N. (2011). Ingapirca. Guía del complejo arqueológico Inca más importante del país. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural / Gráficas Hernández Cía. Ltda.

Benzoni, G. (1970). La historia del mundo nuovo (W. H. Smyth, Trad.). B. Franklin. (Trabajo original publicado en 1565).

Boletín de Informaciones Científicas Nacionales. (1951) Paul Rivet. Boletín de informaciones científicas nacionales N°41.

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (2014a, 19 de julio). Cofán. <https://conae.org/2014/07/19/cofan/>

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (2014b, 19 de julio). Shuar. <https://conae.org/2014/07/19/shuar/>

Echeverría, J. (1981). Glosario arqueológico. Colección Pendoneros. Editorial Gallocapitan.

Echeverría, J. (2021). Un obispo y un prior de Ibarra sobresalen en la segunda misión geodésica, incentivando la vocación antropológica de Paul Rivet. Boletín de la Academia Nacional de Historia, 99 (206-A). 69-98.

Fresco, A. (1984). La arqueología de Ingapirca (Ecuador): costumbres funerarias, cerámica y otros materiales. Comisión del Castillo de Ingapirca.

Harner, M. (1994). Shuar. Pueblo de las cascadas sagradas. Abya Yala.

Hoffecker, J., Elias, S., Scott, R., O'Rourke, D., Hlusko, L., Potapova, O., Pitulko, V., Pavlova, E., Bourgeon, L. & Vachula, R. (2023). Beringia and the peopling of the Western Hemisphere. *Proc Biol Sci* (2023), 290 (1990): 20222246. 1-11.

Ioannidis, A., Blanco-Portillo, J., Sandoval, K., Hagelberg, E., Miquel-Poblete, J., Moreno-Mayar, V., Rodríguez-Rodríguez, J., Quinto-Cortés, C., Auckland, K., Parks, T., Robson, K., Hill, H., Avila-Arcos, M., Sockell, A., Homburguer, J., Wojcik, G., Barnas, K., Herrera, L., Berríos, S., Acuña, M., Llop, E., Eng, C., Huntsman, S., Burchard, E., Gignoux, C., Cifuentes, L., Verdugo, R., Moraga, M., Mentzer, A., Bustamante, C & Moreno-Estrada, A. (2020). Native American gene Flow into Polynesia predating Eastern Island settlement. *Nature*, 583. 572-577.

Jarrín, M.J. (2020). La formation des collections d'objets amérindiens de l'Équateur : une étude croisée entre les musées français et les musées équatoriens (1875-1929). [Tesis doctoral, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne].

Jarrín, M.J. (2021). La red erudita de Paul Rivet en el Ecuador: Agentes, saberes y objetos. Boletín de la Academia Nacional de Historia, 99 (206-A).145-168.

Jijón y Caamaño, J. (1914). Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura. Blass y Cía., Impresores - San Mateo 1.

Jijón y Caamaño, J. (1919). Artefac-

tos prehistóricos del Guayas. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, N°5. Vol. 2 . 3-9.

Lara, C. (2021). Del pasado precolumbino al presente etnográfico: Paul Rivet y la experiencia de la alteridad en el Ecuador. Boletín de la Academia Nacional de Historia, 99 (206-A). 99-118.

Lara Brozzesi, C. (2021). Estudios sobre la Segunda misión geodésica francesa en el Ecuador. Impresión Pezeta Agencia Creativa.

Ministerio de Relaciones Exteriores. (1990). Correspondencia enviada por Jacinto Jijón a Paul Rivet. Ministerio de Relaciones exteriores.

Olsen Bruhns, k. (2010). Patrones de asentamiento, rutas de comunicación y mercancías de intercambio a larga distancia en el Formativo Tardío del Austro Ecuatoriano. Bulletin de l'Institut français d'études andines 39(3). 683-696.

Ontaneda, S. (2010). Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Ministerio de Cultura / Banco Central del Ecuador.

Porras, P. (1980). Arqueología del Ecuador. Editorial Gallo capitán.

Quinatoa, E. (2021). La concha *Spondylus* o "Mullu", su importancia para los pueblos ancestrales de América y su situación actual. Boletín de la Academia Nacional de Historia Vol. XCIX – No. 205. 327-403.

Sámano-Xerez. (1527). Relación del descubrimiento de la mar del sur y de las

provincias del Perú. (Publicada originalmente en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España).

Renard-Casevitz, F. M., Saignes, T., y Taylor, A.-C. (1988). Al este de los Andes: Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII (Tomo II). Abya-Yala.

Rivet, P. (1943). Los orígenes del hombre americano. Cuadernos Americanos.

Ruiz, L. (1997). El pueblo Cofán. En J.E. Juncosa. (Ed.), Etnografías mínimas del Ecuador (pp. 117-142). Abya Yala.

Storey, A., Ramírez, J., Quiroz, D., Burley, D., Addison, D., Walter, R., Anderson, A., Hunt, T., Athens, S., Huynen, L., & Matison-Smith, E. (2007). Radiocarbon and DNA evidence for pre-Columbian introduction of Polynesian chickens to Chile. PNAS, 104(25). 10335-10339.

Surovell, T., Méndez, C., García, J.L., Lüthgens, C., Thompson, J. & Latorre, C. (2026) A mid-Holocene age for Monte Verde challenges the timeline of human colonization of South America. Science, 391(6791). 1283-1288.

Vargas, J.M. (1971). Jacinto Jijón y Caamaño: Su vida y su museo de arqueología y arte ecuatorianos. Editorial Santo Domingo.

Vargas, J.M. (1989). Vida y obra de Paul Rivet. Boletín de la Academia Nacional de Historia, 72. 397-402.

Verneau, R. & Rivet, P. (1912). Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Gauthier-Villars.

Villaverde, P. (2025). Ecuador y la Exposición Universal de París 1889. [Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito].

### **Fuentes primarias**

Archivo Histórico del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, Quito, EOD Museo

Nacional del Ecuador. Fondo Jacinto Jijón y Caamaño.

Correspondencia de Paul Rivet a Jacinto Jijón y Caamaño, 14 de octubre de 1920.

Correspondencia de Paul Rivet a Jacinto Jijón y Caamaño y Manuel Larrea, 15 de mayo de 1920.

Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit.

Correspondencia de Paul Rivet al P. Aurelio Espinoza Polit. 31 de diciembre de 1949.

# ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Paul Rivet. Fotógrafo: NN. ca. 1901-1906. Colección Dr. Miguel Díaz Cueva, Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Repositorio Digital INPC. Código: 3023. Pág. 22.

Figura 2. Mapa de poblamiento de América. Teoría del norte y Polinesia. Ilustración de Benjamín Espinosa. 2026. Pág. 23.

Figura 3. Esqueleto de Mastodonte Americano. Diseño de Byron Lucero basado en fotografía de Paul Rivet (1943). 2026. Pág. 24.

Figura 4. Fósiles de hueso y molar de Mastodonte. Colección particular. Fotografía Mikel Villaverde 2026. Pág. 25.

Figura 5. Puntas de flecha de obsidiana. Sitio el Inga Periodo precerámico (10.000 - 3.500 a.C.). Colección Museo Arqueológico Weilbauer-Porras. Fotografía Mikel Villaverde 2026. Pág. 26.

Figura 6. Silueta de Balsa Peruana. Ilustración de César Huertas basado en dibujo de Benzoni (1565). 2026. Pág. 27.

Figura 7. Recreación balsa Manteña-Huancavilca. Artista Fernando Dueñas 2014. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero 2026. Pág. 28.

Figura 8. Mapa de poblamiento de América: Teoría de sur. Ilustración de César Huertas en base a mapa de Mendes Corrêa. 2026. Pág. 29.

Figura 9. Mujer Cofán. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP. Pág. 35.

Figura 10. Hombre Cofán de espaldas. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP. Pág. 36.

Figura 11. Jóvenes Cofanes. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP. Pág. 37.

Figura 12. Corona Cofán. Ca. 1990-1997. Colección Xabier Villaverde. Fotografía Alexandra Jima 2026. Pág. 38.

Figura 13. Hombres Shuar. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP. Pág. 39.

Figura 14. Hombre Shuar con niños. Fotografía Eduardo Quintana 2003. Colección Grupo Social FEPP. Pág. 40.

Figura 15. Corona Shuar. Ca. 1920-1930. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima 2026. Pág. 41.

Figura 16. Facsímil del Ingapirca de Cañar. (Vista Norte) / G.M. Vélez. Autor: NN. ca. 1910-1930. Colección Dr. Miguel Díaz Cueva. Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Repositorio Digital INPC. Código: 2540. Pág. 45.

Figura 17. Plano de las ruinas de Ingapirca en 1739, según La Condamine. Fuente: Verneau y Rivet (1912). Pág. 46.

Figura 18. Plano de las ruinas de Ingapirca en julio de 1904. Levantamiento realizado por el capitán Peyronel y el sargento de caballería Damerval, dibujado por el capitán Lallemand. Fuente: Verneau y Rivet (1912). Pág. 47.

Figura 19. Cántaros cerámicos. Cultura Cañari Fase Cashaloma. Periodo de Integración (500 – 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 48.

Figura 20. Vasijas cerámicas. Cultura Cañari Fase Tacalshapa. Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C. – 500 d.C.) y Periodo de Integración (500 – 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 49.

Figura 21. Botella cerámica. Cultura Cañari Fase Tacalshapa. Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C. – 500 d.C.) y Periodo de Integración (500 – 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero, Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 50.

Figura 22. Aríbalo cerámico. Cultura Inca. Periodo Inca (1400 – 1533 d.C.) Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero, Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 51.

Figura 23. Aríbalo cerámico. Cultura Inca. Periodo Inca (1400 – 1533 d.C.) Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Byron Lucero, Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 52.

Figura 24. Piedra clava Zoomorfa. Cultura Cañari. Periodo de Integración (500 – 1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 53.

Figura 25. Valva de concha Spondylus. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Mikel Villaverde 2026. Pág. 58.

Figura 26. Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 – 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 59.

Figura 27. Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 – 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 60.

Figura 28. Ucuyayas. Cultura Cerro Narrío. Periodo Formativo (3500 – 500 a.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 61.

Figura 29. Tabla que evidencia la derivación morfológica de diversos tipos de armas o herramientas de piedras del Ecuador. Fuente: Verneau y Rivet (1912). Pág. 62.

Figura 30. Tabla que evidencia la derivación morfológica de diversos tipos de armas o herramientas de piedras del Ecuador. Adaptación actual con bienes arqueológicos de las colecciones del Museo Jacinto Jijón y Caamaño y Museo Arqueológico Weillbauer-Porras. Fotografía e Ilustración Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 63.

Figura 31. Mercedes Andrade, Paul Rivet, Ignacio Ordoñez. Fotógrafo: NN. ca. 1945-1955. Colección Dr. Miguel Díaz Cueva. Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Repositorio Digital INPC. Código: 12730. Pág. 74.

Figura 32. Federico González Suárez. Fotógrafo: Camilo E. Pérez. 1890. Colección: Fernando Zapata, Titularidad: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Repositorio Digital. Código: 21840. Pág. Pág. 75.

Figura 33. Enrique Vacas Galindo. Colección de la Orden de Predicadores. Pág. 76.

Figura 34. Pabellón Ecuador en la Exposición Universal de París 1889. Neurdein frères (Photographes). 1889. Titularidad: Bibliothèque nationale de France, département Estampes et photographie, BOITE FOL A-EO-223 (9). Pág. 77.

Figura 35. Artefactos de serpentina. Colectada por Auguste Cousin y analizada por Paul Rivet. Colección del Musée du Quai Branly - Jacques Chirac. Pág. 78.

Figura 36. Objetos en Piedra colectados en Ecuador. Fotografía Paul Rivet. 1906. Colección del Musée du Quai Branly - Jacques Chirac. Pág. 79.

Figura 37. Retrato Jacinto Jijón y Caamaño en su adultez. Código: 90.F0383.40. Colección Nacional, Archivo Histórico del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, Quito, EOD Museo Nacional del Ecuador, Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. Pág. 80.

Figura 38. Viaje a Europa con Manuel Larrea. Código: 90.f0383.09. Colección Nacional, Archivo Histórico del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, Quito, EOD Museo Nacional del Ecuador, Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. Pág. 81.

Figura 39. Tincullpas metálicas. Cultura Manteño-Huancavilca. Periodo de Integración (500-1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 82.

Figura 40. Tincullpa metálica. Cultura Manteño-Huancavilca. Periodo de Integración (500-1500 d.C.). Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Fotografía Alexandra Jima y Mikel Villaverde 2026. Pág. 83.

Figura 41. Aurelio Espinosa Polit. Fotógrafo No identificado. Siglo XX. Colección Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Pág. 84.





IAUJL

The letters 'IAUJL' are rendered in a stylized, blocky font. The 'I' and 'A' are orange, while the 'U', 'J', and 'L' are blue. Each letter is filled with intricate white line art: 'I' features a sun with rays and hands; 'A' shows a landscape with a mountain and a sun; 'U' contains a maze and a snake; 'J' depicts a plant with leaves; 'L' has a face with eyes and a decorative pattern.



RIVITA

The letters 'RIVITA' are rendered in a stylized, blocky font. The 'R' and 'I' are blue, while the 'V', 'T', and 'A' are red. Each letter is filled with intricate white line art: 'R' shows a hand and wavy lines; 'I' depicts a lighthouse; 'V' features a hand holding a heart; 'T' shows a person in a doorway; 'A' contains a face with the number '50' on its forehead.

150 años



The background features a repeating pattern of stylized, light-colored geometric shapes. On the right side, there are decorative elements: a green map of Latin America, a purple and yellow flower, and a glass vase with a pink and white pattern.



